

ANTONIA DE LIMA

ROSA
DE
JERICO



CORO
IMPRENTA BOLIVAR
1918.



ANTONIA DE LIMA

ROSA

DE

JERICO

CORO
IMPRENTA BOLIVAR
1918.

Habiéndome encargado el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Barquisimeto, de examinar el libro titulàdo "Rosa de Jericó" por la Sta. Antonia De-Lima; no he encontrado en èl nada contrario a la moral ni dogma catòlicos, que impida sea impreso.

La Merced, Caracas: 19 *de Octubre de* 1916.

Fr. Nicolás de Cármenes.
O. M. C.

Nihil Obstat.
El Obispo de Barquisimeto.

Dedico este libro a mi sobrina María Chiquinquirá Faría por su predilección a la Santísima Virgen.

La Autora.



AL LECTOR

Hay libros dulces, tiernos, consoladores, de los que tienen el don de llegar con su sencillez conmovedora hasta lo más secreto del corazón y levantar allí esas emociones inefables, especies de nubes que flotan vaporosas un instante en los espacios del alma y se condensan en seguida, brotando por los ojos en silencioso llanto. Este Rosa de Jericó, es uno de esos libros. Su mayor mérito es el de no tener nada de novelesco, de caprichoso y de fantástico; sino el de ser una obra exclusivamente ascética escrita con el único fin de conducir a las almas por los caminos de la virtud; ingénua, escrita a pedazos; y donde se siente el espíritu que guia la pluma sobre el papel, dulce y tranquilo a pesar de las impresiones abrumadoras de la vida.

Se ha dicho repetidas veces que el tratado de la "Imitación de Cristo," era una fuente de inspiración divina, encerrando un tesoro de sabiduría y de piedad, y creemos que estos elogios muy merecidos y muy justos, pueden también prodigarse sin reparo, al li-

bro Rosa de Jericó de la Señorita Antonia De Lima.

En efecto, si en la "Imitación de Cristo" encontramos conocimiento pro fundo y meditación larga y reflexión de las Sagradas Páginas: en Rosa de Jericó descubrimos la sencillez en el fondo y la sublimidad en la forma; resplandeciendo de un modo admirable la antorcha de la fé que conduce hacia la cumbre de la santidad a las almas buenas y el fuego de la caridad que abrasa el corazón de los escogidos de Dios y les guia por las misteriosas sendas de la mística sublime.

La lectura, pues, de este libro, verdaderamente aureo, será agradable y provechosa a todos, porque en él se nos hace ver, compendiado en breves pero bellísimos pàrrafos, primero el estado moral del hombre, con ciertos avisos espirituales; y segundo un precioso ramillete de fervientes oraciones y de tiernas jaculatorias; palpitando en ambos, el más subido sentimiento religioso, é inspirando en el corazón cristiano la fé, la esperanza y la caridad, en el Señor y en la Virgen Ma-

ría.

Al felicitar, por tanto a la Señorita Antonia De Lima por este hermoso opùsculo, lo recomendamos eficazmente a toda clase de personas pues en nuestro humilde sentir, su idea es consoladora y su desenvolvimiento muy bien adoptado a las necesidades de nuestro espíritu: sintiendo de veras, que mis palabras oscurezcan ó impidan la inteligencia del pensamiento de la Autora y por eso, compendiaré todo lo dicho en estas palabras: "es un excelente libro."

Coro: Agosto-1917.

Fr. C. R.





MARIA

He aquí el argumento de este libro.
Ella será mi luz como es ella mi esperanza.

PRIMERA PARTE

Siete peldaños

PRIMER PELDAÑO

El propio conocimiento

Aquí, en el primer peldaño de la escala que nos conduce al infinito, aquí, ante la bajeza suma de mi flaqueza y miseria, aquì, á la vista imborrable de mis pecados, muchos cometidos en la plena luz del conocimiento, en presencia de mi inconstancia y rudeza, aquí en fin ante el desierto nido de mi corazón donde no anidan las avecitas de la gracia, ante mi nada, ante la propia decepción mía, levanto mi espíritu à la Soberana Reina de los Cielos, quien se halla en el extremo de la inmensa escala, por ver si la diviso á traves de la distancia que me la oculta y la rindo mi perpetua alabanza.

Quien soy yo? Imágen pasajera de un ser que en breve desaparecerá sin dejar huella, gusano vil, árbol transplantado á tierra extraña y que tendrá vigor hasta el invierno en

que morirá con los hielos. Qué soy yo? Objeto olvidado, higuera estèril, boscaje inculto; centro de amargura, fondo de miseria y que tuve mi principio en la nada. Quién fuì ayer?... Quién soy en mi juventud, y si alcanzo á vejez, qué seré?.... Nada, absolutamente nada. Sombra momentánea y nó más.

Sinembargo, mi vanidad me ha hecho creer quien no soy, me ha ofrecido espejismos en el desierto engañando à mi alma.

La soberbia me ha revestido con ropaje de animal sin seso, la ira me ha enceguecido, la gula me ha hecho amar lo humano, la negligencia ha dilatado en mi, sus garras amarillentas y de todas las pasiones he sido pertinaz contendor.

Qué soy ante este cuadro tan verdadero como monstruoso? ¿Cómo atreveréme á presentarme ante el supremo Juez, comparecer con un libro tan lleno de sombra y de tan ingrato contenido?......

MARIA

Despuès de la tristeza que deja en el alma el propio conocimiento, imagìnace el semblante de la Virgen, bajo un ensueño.

¿Brilla la luz de la aurora? Cómo se van los nubarrones de la noche? Dònde es llevado mi espìritu?.... Oigo músicas?.... Quién canta? Serán las avecitas de la mañana, o el salterio de los espíritus celestiales

que entonan alabanzas en lo alto? Hay rosas?.... Quienes las han traído? me parece escuchar un rumoreo de alas, acaso Angeles? Hay como un vapor blanquecino que embalsamó el ambiente, turibulos invisibles? Oigo un vocerío dulcísimo. ¿Ejércitos de seres triunfantes que levantan sus clamores procla mando un reinado?

De quien se trata? Me encuentro en un laberinto maravilloso, ciega y extraña en rejión desconocida. Donde estoy? . Veòme apoyada sobre una montaña de humo en el vacìo....? que pasa?....siento un calor de lámpara perpétua y me parece ver unas pupilas lánguidas, que dejan caer lágrimas diamantinas, tal vez porque me miran en este concierto, a mí, habitante de la Región oscura? Nó, que es preciso que haya sombras para que aparezca la lúz en todo su explendor, y en este caso estoy y humillada reconozco mi négro rincòn, donde diviso mejor la claridad divina........................

I, que miro? Una frente como de nieve, circundada de unos cabellos que son como fulgores formando un nimbo de oro de lluvia luminosa? será la frente de alguna Soberana? I una boca como de cális de flor donde rebozan perlas, y un cuello de azucena y un manto resplandeciente y unas manos llenas de aros con esmeraldas y rubíes que dan luces extrañas, disolviéndose en rayos que reflejan todos los matices, iluminando de diversos modos? alguna Emperatriz que tiene en su poder el secreto para despedir de sí, todas las luces?.... I veo un corazón infla-

mado de amor y en el cual hay siete dardos agudísimos, como espadas que lo atraviezan, rodeado de una delicadísima guirnalda de rosas blancas ¿por ventura será de alguna madre aflijida que sufre y que se inmola?.... Veo en fin, todo un conjunto perfecto á travez de una gaza de nieve que oculta la escala donde se halla la bella visión.

Podré ascender hasta allá? No. Aquí detendréme hasta que pueda acercarme.... hasta lo Alto!

SEGUNDO PELDAÑO

Gusano soy, fruto de la tierra, gusano que brota de ella pero que fabrica su casilla á los pies del Altar y el calor de los rayos eucarísticos levanta sus alas y á la primavera sale con fulgores de mariposa á ascender la misteriosa escala..........................

ANONADAMIENTO

del alma ante las maravillas de Dios

Quien podrá comprender lo incomprensible, quien penetrar lo impenetrable, quien conocer lo inconocible y recorrer lo irrecorrible?

Estas son vuestras maravillas ¡oh Señor! estos vuestros misterios que ocultais á los hombres, estas vuestras creaciones infinitas, éstas las leyes de providencia que habeis establecido para eterna armonía de vuestras grandezas: de rodillas ante el árbol de la

cruz me conformo de permanecer ante Vos Magestad Suprema, admirando la excelcitud de vuestra sabiduría, la elocuencia de vuestro silencio, la magnificencia de vuestro poderío y vuestro soberano dominio sobre todo ser, toda planta y todo objeto. ¡Oh Dios inmenso y más digno de ser amado por ser quien sois que por vuestras obras, por que enseñais en Vos la belleza de todas ellas juntas y la bondad de lo que nos es amable y el esplendor de la admiración de todo lo que soñamos y sois Vos la verdad de las verdades que creemos y sois el centro de todo lo que se mueve y el palio guarecedor de los rigores del estío y la sustancia de pan que alimenta nuestras almas y el regocijo de nuestros días, y la esperanza que nos sonrìe, la música que nos deleita, el aroma que nos embriaga, y la luz que nos alumbra, y sois el foco que nos dá la vida, sois el Padre que nos dá la casa, y el Rey que nos gobierna siempre, y sois la fuente que nos purifica y hace santos y el premio que se nos dá en la Patria eterna.

MARIA

Imagínase el alma de "Marìa" bajo la forma de un palacio y las virtudes como moradores de èl.

———

¡Oh que palacio tan espléndido! Qué riqueza tan rica, qué molduras tan perfectas, bue mullidas alfombras de armiño, qué pebe-

teros perfumados colgaduras vaporosas jardines florecientes, qué surtidores tan abundantes, qué palomar tan blanco, qué enjambre de mariposas tan brillantes, y siete columnas de diamántes sostenedoras del palacio tan maravillosas, multitud de pedrerías, habitación de Rey, casa fabricada por artista inimitable!.... Veamos sus moradores.... En medio de un bosque de violetas hay una figura luminosa que se oculta. ¿Se llamarà la humildad? I dos hermanitas, la una vestida de celajes con un panal de miel en las manos junto á la otra vestida de cordero, no representarán acaso la Mansedumbre y la Dulzura? y aquel serafin con el corazón encendido será el amor de Dios? y esta que oculta bajo el manto dos niños pobres la santa Caridad !

Me parece que la Sencillez es aquella que va en el carro tirado por palomas sin saber que la miran.

Entre el follaje va con paso firme la Obediencia vendada, conducida por un angel. La pobreza se mira cubierta de harapos sobre un cuerpo bruñido de oro. Hay en el palacio un niño blanco como la nieve y es la Inocencia, aquella figura que se levanta al cielo en forma de columna se llama Oración.

I la novia llena de mirtos y azahares con un ramo de lirios entre las manos en busca del Esposo Divino, se llama Castidad. La Paciencia déjase ver sonreída mientras es es sacrificada. La Mortificación va con traje rojo coronada de espinas y con un manojo de mirra entre las manos. I aquella otra semejante a una tórtola con el pico bajo el ala,

abrumada por un benéfico rocìo venido de lo Alto, me dijo que se llamaba el Recojimiento. Lucen en el palacio muchas figuras escondidas, qua no pueden describirse por que están en el interior del recinto donde no es dable llegar; más se de ellas que son magníficas y nunca vistas de los hombres de formas especiales y de vestidos encantadores. Solo la Dueña del palacio las conoce y el Artista que lo fabricó, y alguno que otro ser previlejiado a quien le es permitido visitar su interior.

TERCER PELDAÑO

Amor á Dios en las desolaciones y Adversidades

¡Oh mi Señor! Amaros cuando todo nos sonríe, cuando nos vemos fuertes, capaces de atravesar montañas sin tentaciones que vencer ni contrariedades que sufrir, sin esterilidades en la oración, ni cansancio de cuerpo y alma. Amaros cuando se va de nuestra mente la memoria de las culpas y nos embriaga la dulcedumbre de vuestro amor, amaros cuando esto es para el alma placer indescriptible; mas amaros en medio de una fragilidad quebradiza; cercados de impetuosas pasiones, tentados de mil maneras, amaros cuando no desearíamos ser vistos por Vos, y que sin embargo por amor a Vos deseamos permanecer en vuestra presencia Santísima; amaros cuando no podemos recojer el espíritu en Vos ni podemos adoraros

en la forma que lo desea el alma (única fiel), amaros tan solo con la voluntad superior, amaros haciendo un supremo esfuerzo, amaros cuando Vos permitis, para castigo ó prueba, que el Demonio nos turbe hasta en la hora suprema de la unión con Vos, amaros cuando no podemos orar, cuando nos creemos detestados de Vos, cuando os dejais llevar a nuestro pecho como cuando os colocaron en el inmundo calabozo de la casa de Caifàs en la noche anterior a vuestra muerte; amaros en fin cuando nos creemos réprobos, dignos del fuego eterno, amaros entonces ¡Oh Señor! es lo mismo que sufrir un cruel martirio, vivir en un potro de tormento, llegar a ser un ser que ama sin esperanza, que sufre sin consuelo, que padece sin fruto, que quiere vivir y está muerto que ama la vida por que cree que solo en ella se le permite amaros, que quiere morir y está vivo, que ama la muerte por que cree ofenderos en la vida y quisiera evitaros esta pena; ser que suspira inutilmente, que nada puede hacer por sí ni por el que ama.

En esta lobreguez sin término, en este laberinto que no entiende el alma, solo haya una luz, una mirada de compasión en sus dolores; es Maria que ha abierto la cortina de la sombra y deja ver su divino resplandor.

MARIA

(Imaginas la caridad de María al consolar el alma aflijida, proporcionándola los desposorios con Jesucristo.)

Desciende la Soberana en nube luminosa, en auxilio de sus súbditos, y encuentra a una pobre desvalida, apoyada en las últimas gradas de la escala donde ella se encuentra, y la mira profundamente triste a la vista de sus males que supone incurables, deshecha en llanto amargo, huérfana de todo consuelo, sin fortaleza para andar, vestida de harapos y llena de melancolía.

Conmuévese la Soberana a fuerza de tanta miseria se acerca a la infeliz rogándole escuche lo que va a decirla: "Ignoras pobrecilla descarriada, que hay en un lugar riquezas para los míseros, un paraíso de los que sufren, un manto para los desnudos, un premio de los que lloran, un oásis para los hambrientos y que Soy la encargada de todos los tesoros, la madre de todos los hombres, la dueña de todas las almas y por eso acudo á remediar las penas y aliviar todos los pesares y al mundo entero sus desgracia, "para mitigarlas."

La pobre mendiga levanta los ojos y fija en María mirada de amor y luego la ruega, la lleve hacia Ella, que es puerto seguro; pues mírase enferma y casi sin vida y en solo Ella fía para libertarse de tanta pobreza, dolores agudos, torturas sin nombre, angustia infinita, tinieblas eternas................

La Virgen la escucha sonriente y piadosa le da prenda de aprecio: un cofre cerrado, atado con cintas blanquísimas.

¿Que guarda este cofre? Una corona de mirto, un anillo de oro y un velo nupcial.

Donde está el esposo? pregunta la pobre mendiga anhelosa de amor.

Y la Reina esclama: "bùscarlo entre lirios que allí se apacienta" y entre blancas nubes de incienso dejando rica a su amada sierva; la bendice luego y al cielo se vuelve........

....

CUARTO PELDAÑO

El Misterio de la Inmaculada Concepción de la Vírgen María.

Santísima Trinidad! Padre, Hijo y Espitu Santo, tres personas, y un solo Dios; gracias y alabanzas infinitas os sean dadas en el Cielo y en la tierra por el Misterio de la Purísima Concepción de vuestra hija Madre y Esposa, la gloriosa Virgen María, esencialmente.... Porque ya en aquel instante la confirmasteis en gracia con un don tan singular, que nunca en toda su vida cometió pecado o imprudencia alguna, aun la más leve.

Porque ya en aquel instante la librasteis de la propención al mal, tan perfectamente que jamás sintió inclinación indeliberada con tra la virtud, antes bien, una gran afición á ella.

....Porque ya en aquel instante le infundisteis copiosísima sabiduría y luces inexpli cables, con intensísimos auxilio para merecer.

Digoos, Señor, con todo mi afecto que me alegro cuanto me sea posible de todas las exelencias que le concedisteis, por que son tan en honra vuestra y suya que deseo glorificaros por ellas por toda la eternidad!

La pasión de Jesús

Nuestro adorable redentor nos dijo en los misterios de su Pasiòn las fuentes más copiosas de bienes espirituales, allí se recogen todas las virtudes como en huerto inagotable de gracias; la unciòn de su llaga refresca nuestras heridas, la meditación de sus dolores con forta nuestra vida, llevar el recuerdo de su agonía en el corazón es como tener un preservativo contra el pecado, descansar nuestras sienes ardorosas al pié de sus crucificados piés, ungir nuestros labios con la sangre de sus llagas, enjugar como la Magdalena con sus cabellos los piés de la Cruz, llorar mucho, reclinados en el seno de Jesús, todo esto es estar unidos con Dios!

QUINTO PELDAÑO

De la gravedad de nuestras culpas.

No hay falta pequeña, como no puede nunca dejar de ser lo que algo es, ni dejar de tener peso lo que peso tiene. Solo puede tener más ó menos valor según su dimensión; el pecado es pecado, leve ó grave es ofensa á Dios. Acaso por que arrojemos una piedra al rosto de un soberano dejará de ser falta grave por que no le hemos arrojado un pe ñón, ó menos grave falta de respeto, si fuera un ministro quien lo hace? No nos engañemos: somos mortales pecadores y debemos vi vir lavando constantemente nuestras almas en las fuentes de la penitencia.

Debemos espiar con buenas obras y saluda

bles ejemplos nuestros pecados, procurando adquirir virtudes para contrarrestar nuestras malas inclinaciones y pasiones desordenadas.

No hay engaño posible. Somos hijos de la corrupción de la muerte y nuestra vida debe ser santificada por la expiación y la penitencia, de lo contrario moriremos de muerte no hay que vanagloriarnos de conciencias limpias, no debemos creernos impecables, por que no hay tal, en todo se peca y con todo se mancha el espejo del alma, y muchas veces se corrompe el corazón y se envenena el espíritu. Sois santos? Id a vuestro interior y vereis multitud de sombras! Dichosos seremos si a la hora de la muerte nos encontramos sin ligaduras, sin amargos remordimientos y sin cuentas que arreglar; en esa hora suprema nada podemos hacer por nosotros mismos y los que nos rodean, no conociendo nuestras necesidades pueden remediarnos!

Llevemos una vida santa, evitando leves faltas que pueden conducirnos a graves delitos y consagrémonos completamente al servicio de Dios y al de su madre inmaculada María.

MARIA

Imagínase el pensamiento de María, semejante á una montaña luminosa, donde están sus ideas y de donde parten las luces é inspiraciones que ella envía á la tierra.

¡Qué montaña tan elevada! Las nubes se ven en la falda y la cumbre llega al Cielo! Las flores que se dan allí no son conocidas

por los pàjaros del mundo y las abejas no saben que existen : son flores que despiden luz como las de la tierra olores, pues nacen de un foco luminoso. Parten de la montaña unos hilos de oro que corren sin cesar hasta la tierra y se admiran también unos grupos de espiguitas de dorado trigo, que se van desgranando por la montaña haciendo brotar á su vez plantas nuevas. Se ven ingeniosos cuadros, formados en la montaña por un mus go especial que sirve de almohada á los Serafines. Hay caminos llenos de espíritus que van y vienen como trayendo mensajes divinos, hay grutas brillantes como celdas, donde salen mariposas que se pierden en el infinito, hay un lugar especial para eterna estancia de un amor sublime y otros para distintos afectos, que viven allí como los pájaros en sus nidos. Por donde quiera se miran conjuntos de visiones incomprensibles que extasían, y todo, cubierto por una concha de nàcar [la frente de Marìa] que es resplandeciente y encierra todo este maravilloso Edèn como la cortina de la Aurora oculta el Sol.

Está la montaña siempre reverberante, no se conoce allì la noche, una eterna luz da vida y movimiento á esta creación del Omnipotente.

SEXTO PELDAÑO

La intercesión de los santos.

Cuan ventajosa nos es, para la realización de las obras que deben santificarnos, la intercesión de los elegidos del Señor, sin la divina gracia y sin su ayuda y protección, sin sus lu

ces y consejos, sin su oraciòn al Todopoderoso nada bueno podemos hacer pues carecemos de todo mérito y de todo poder delante de Dios y es esta la razón por la cual no sabemos emprender bien, ni llevar á feliz término ninguna obra, por que no tenemos fuerzas propias para ello, y nos quedamos tan solo con los deseos, como niños que no pueden acordar instrumentos que no conocen.

Debemos tambièn agradar á nuestros bienhechores espirituales con nuestro adelanto en la virtud, y en la imitación efectiva de sus ejemplos. Respecto á los santos del Cielo para agradarlos es preciso propagar en la tie rra su culto y hacerlos conocer y amar á to todos á fin de que Dios se vea glorificado en los siervos de su elecciòn; nos toca también adquirir por medio de la intercesión de cada uno de los elegidos el don especial que le es peculiar como la angélica pureza del insigne Santo Tomás de Aquino, la fervorosa oración del Marquesito de Castellón, el amor á Marìa del Benjamín de la Iglesia la caridad de San Vicente de Paúl, el encendido amor á Dios, de Santa Teresa, la fidelidad à su vocación, de San Antonío, el divino apostolado de Margarita de Alacoque, la virginidad del Evangelista, la perfección en las virtudes de Santa Clara, la imitación de Cristo del Patriarca de Asís, la abnegación incomparable del Apóstol de Cartegena, la resignación en los trabajos del inmortal San Josè, la mortificación de la Patrona de América, la costosa dulzura de San Francisco de Sales, alcanzada á fuerza de violencia, y en fin las cualidades especiales de aquellos Santos á los cuales ten

gamos devoción ó nos sean recomendados por nuestros superiores. Son los santos nuestros mejores amigos y en ellos debe estribar nuestra confianza de adquirir la vida eterna en la cual, con ellos gozaremos de Dios.

MARIA

(*Ser de María.*)

Imagínase el ser de María un mar donde viven todos los méritos y virtudes y merecimientos de Ella.

=

¡Qué mar tan bonancible!

Se encuentran en su fondo rojos corales y perlas preciosas, manojillos de perfectas flores marinas, aun no descubiertas por los hombres!

Hay muchos pecesillos irisados, conchas nacaradas que extasìan la vista y miles maravillas desconocidas del mundo. Lo surcan naves que jamás han sido agotadas por ninguna tempestad. Sus espumas se congelan en la playa y forman una cinta de plata que brilla como estela luminosa y sirve de guía al navegante. Los pobres pescadores hacen en este mar, abundantes pescas sin sentir fatigas ni trabajos: es este un mar de vida!

Viven en él muchos seres buenos, que se alimentan en sus ondas y no existen allí monstruos como en los otros mares. Es un mar donde se refleja el Cielo, por que siempre está en calma y retrata hasta los últimos cela

jes y por las noches se convierte, con las irra diaciones de los astros, en un mar de luz! Qué mar tan bonancible! No llegan á él las tormentas ni se conocen los naufragios, no hay peligros ni escollos, ni se levantan las olas tempestuosas.

Qué mar tan lleno de gracias! què mar de gracia donde todo es serenidad, riqueza y luz, mar lleno de encantos y tesoro de todos los que lo surcan, mar de suavidades qué forman las delicias de los que lo contemplan, mar de vida que tiene todo germen de salud y es ver dadera sustancia para todos los seres! Su in terior es magnífico y posee tesoros incalculables, de él se derivan unos canales por donde corren sus aguas con una serenidad inenarrable, conduciéndolas al puerto.

Es una maravilla indescriptible, mar de luz, salud, vida, riqueza, felicidad, grácia, consuelo y esperanza.

SEPTIMO PELDAÑO
El amor del Verbo.

¡Oh que amor tan inmenso el que nos tiene nuestro amable Salvador!

Es El, el mismo amor y solo por nosotros quiso quedarse en la humilde prisión del Tabernáculo. En Belén escojió un mìsero portal para su primera morada y allí entre las húmedas pajas y entre animales, en pleno invierno, abrió sus ojos á la faz del mundo, de su enemigo implacable que le hace cruda guerra en pago de su amor. Luego el humil de hijo de María escoje otro lugar más pobre

todavìa y más estrecho para su residencia diaria y es nuestro pecho; se deja llegar á él después de que ha sido bazar de bestias, se esconde en él para ocultar su gloria con la seguridad de nuestras traiciones, vive en nosotros á pesar de nuestra imperdonable ingratitud.

¡Oh amor que no pide recompensa! oh amor que se embriaga y muere en cruz por su amada el alma, amor que lo quiere todo para sí, que no admite rival, que no procura su contentamiento sinó el de su predilecta. Jesús nos ama con un amor ardiente y sin término que no debilita nuestras miserias ni lo entibia nuestro olvido, como ardorosa llama, arde en el Tabernáculo sin consumirse jamás.

¡Oh amor del alma mía! Amor del Verbo hecho niño, amor de mis entrañas, formadas por El, y luego centro de su habitación, amor que se desborda por mi sangre y se inguiere en mi ser, amor por el cual vivo y cuando por amor quiero apartarme de El viéndome indigna, muriendo quedo, insuficiente para sufrir este dolor, y sin fuerzas para desprenderlo de mí, como el moribundo á quien anuncian que van á sacarle la espada que le partió el corazón.

Sin este amor es imposible la vida y con este amor se hace imposible la vida; por que á medida que más nos conocemos y más nos despreciamos y más nos humillamos delante de él nuestro Amado, más nos ama él y más quisiéramos nosotros amarle; pero con ese amor puro de Angeles, con ese espíritu de adoración de arcángel, con esa humillación

de súbdito con esa admiración de la criatura à su Hacedor, con esa ternura del Amado y amante, con esa suavidad de nuestro amor, con esa dulcedumbre de los que se conocen, con esa delicia de los bienaventurados, con esa absorción que no admite otro amor.

MARIA
(*Su gloria.*)

Imagìnase el momento en que entró María triunfante en el Cielo para ser amada como Reina universal.

—

El Cielo! He aquí el lugar de la Reina! Allí será coronada con la corona de Reina que se le tiene preparada desde la eternidad.

Allì vendrán los innumerables coros de Angeles, Arcángeles y Serafines á recibirla y á ofrecerla su constante adoración al compás de sus cítaras de oro; allí el ejército de Vírgenes á ofrendarle las interminables cadenas de rosas, tejidas para ella con el "Ave María;" allí los festejos celestes por la llegada triunfal de su soberana; allí los acordes suavìsimos y los gozos de todos los que con ansias aguardaban conocer à su libertadora; allí los perfumes paradisiacos y el fulgor del trono arreglado por las potestades para ser el lugar de la Reina. La elegida para Madre de Dios, debìa tener su reinado en el mismo lugar donde fué creada, con la obra maestra de la Omnipotencia de Dios. En María todo es santidad, todo dulzura, no hay en ella vestigio alguno de naturaleza corruptible. Ella,

ùnica entre las mujeres y escojida entre millares y semejante al Cordero llevando las insignias del sacrificio, fué mártir y fué Reina. Se vió llena de gracia y se abatió hasta el extremo. Se glorian en ella las naciones y Ella se inclina ante la voluntad del Altísimo; fuè virgen y madre; fué mujer y fué divina; vivió en la tierra y el Cielo estaba en Ella. Se rea lizaron en Marìa todas las Maravillas de la Santísima Trinidad. Servía à los hombres con su trabajo material, y los Angeles la servían á Ella en todo lo espiritual y dívino, se veía humillada ante las grandezas de Dios, y Dios Hombre se abismaba en las grandezas de su madre; fué una estrella que brillaba también de día, un sol que no tuvo ocaso, una vida que no tuvo muerte, una alegría que no tuvo tèrmino, un dolor que no tuvo igual, fué un misterio que nadie comprende, una vida sencilla que nadie puede imitar, una virtud única después de la de Jesús, fué un silencio que dijo muchas verdades, fué una ver dad que enseñó mucha ciencia, una llama que esparciò mucha luz, una luz que despejó todo error.

MARÍA! su nombre es una armonía! Está escrito en el cielo con caracteres indescifrables, es alabado por todos los Angeles y bendecido por todos los mortales, es un sueño que nos habla del amor puro, eterno, indefinible, único imperecedero y que llena el alma dejándola en la plenitud.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

La predilecta del Rey

SEGUNDA PARTE

EN TRES SECCIONES



LA PREDILECTA DEL REY

¿ Quién es María ?....
Sólo Dios lo sabe.—S. Bernardo

SECCION PRIMERA

Los atavíos de la Hija del Rey.—[Los dones del Espíritu Santo.]

CORO DE ANGELES.

—

1º Coro.—Se trata de los atavíos de la Hija del Rey.

2º Coro.—Felices nosotros los llamados para ser embajadores de tan ricos presentes.

3º Coro.—Yo llevaré los mejores vestidos recamados de oro.

4o Coro.—Ofreceré los zapatos de plata con rosas de rubíes.

5º Coro.—Ofrendaré el cinturón reluciente con hebillas de esmeraldas.

6º Coro.—Daré la Diadema formada de estrellas.

7o Coro.—Presentaré los pendientes formados de soles.

8o Coro.—Colocaré el Manto, de un precio infinito.

9o Coro.—Entregaré el cetro de Reina para su mano de soberana.

LA SABIDURIA ES EL SILENCIO

"Los mejores vestidos recamados de oro"

Prepararemos con júbilo los atavíos de la "Hija del Rey." Así decían llenos de gozo los espíritus celestes, levantando un primoroso Trono, lleno de pedrería y entonando melodías especiales y alabanzas escogidas á la Soberana, á quien entretejían misteriosas guirnaldas de rosas de oro y de un metal que parecía los arreboles del oriente.... I ¿cómo había de aceptar este boato la Hija de un Rey, que dejó su reinado por hacerse cautivo de amor en región miserable?

Los Angeles lo explicaron muy bien cantando: "la Hija predilecta del Rey viene revestida de sabidurìa como si fueran fulgores del sol." I otro coro cantaba: Cada una de estas vestiduras que aqui preparamos corresponde á la Tierra (donde prisionera de amor, va á habitar la Hija predilecta del Rey) á un grado eminente de sabiduría, de esa ciencia, que el Espíritu Santo posee y que derramó en abundancia, en la nueva creación que bajo la forma de madre del Verbo, admirarán para siempre los cielos. I fué María, en la mente del Altísimo, llena del don primero del *Consolador*, á fin de que participase de sus atributos divinos.

I fuè por ello Marìa silenciosa; porque la verdad de la ciencia divina consiste en el silencio....en ese del alma ante la contemplación de las maravillas creadas por Dios, quietud del espiritu abrumado por la gracia....

cesación de todo ruido en las sensaciones del alma absorta en la atmósfera de lo Alto, anonadamiento del corazòn que calla en sus latidos porque ya no aspira á más, y en este magestuoso silencio quedò la Santísima Hija del Rey; al recibir el Don de la Sabiduría, y extendiendo sus alas hacia el espacio infinito, como poseida de una atracción irresistible, y como buscando donde apoyar los brazos de su alma, en la fortaleza de Dios.

María fué sábia y debîa vivir en la fuente de la sabiduria que es Dios Todo-poderoso. Estaba tranquila y debia descansar en las alturas, pues que la tierra no era su centro, sinó el lugar de donde nacida fué elevada á la Glora inmortal. I por eso, los Angeles cantaban preparando los ricos vestidos de la Hija del Rey, y la saludaban como llena de gracias, "Hija del Altisimo y Madre de Dios."

II

EL ENTENDIMIENTO ES LA LUZ

Los zapatos de plata con rosas de rubíes.

I cantaron los Angeles: He aqui los tesoros que serán colocados sobre la faz de la Tierra y brillarán como rayos de luz.

I arreglaron en moldes preciosos, primorosas sandalias para el uso de la Hija del Rey: más la claridad que despedian las ricas alhajas y el fuego los abrazaba al fabricarlas, bien pronto hicieron reconocer á los angélicos Espiritus, que era un simil tan sólo, este

obsequio para la Hija del Rey, que habia de trocarlo por bajas sandalias; y una voz que venia á sus oidos les dijo: Mi hija es llena del segundo *Don* que derramó sobre Ella el Espiritu mio: y es el Entendimiento que la llena de Luz! I desde el momento en que fué dotada de este *Don* la contemplaron los Angeles rodeada de un circulo luminoso, oculto á los mortales, como ocutó Jesús su resplandor en la Tierra, y la veian suspendida sobre el nivel de las criaturas, y ellos debajo de sus pies le cantaron alabanzas á la Hija del Rey.

Más se debia saber, cual fué el uso, que hiciera de esta luz la Predilecta del Rey y se sabe, que el tesoro de ciencia fué empleado en entender los misterios sagrados y en mirar al travez de la luz de su pensamiento, los designios del Omnipotente, en interpretar las Escrituras y en conocer los caminos del alma, en adivinar lo oculto y en emplear todas sus facultades en Dios.

III

EL CONSEJO ES LA ESPERANZA

"I yo el cinturón reluciente con hebilla de esmeralda."

I cantó el tercer coro de Angeles: ¿Dònde está la Esperanza? I vieron á travez de sus alas, descender una lluvia de irisados átamos que descendió sobre la Hija del Rey, dejándola llena del *Don* del Consejo que es la

esperanza; no la humana que entienden los hombres, en el hecho de esperar simplemente, sino la divina que estriba en la luz que aconseja, que inspira el feliz resultado de aquellas cosas, que en apariencia, no se les vé la solución.

I asi en las mayores combinaciones de acontecimientos extraños, Maria esperaba la verdadera sentencia. Al pie de la Cruz esperaba la gloria del martirio, en medio de su vida ordinaria, aguardaba la realización de la divina, en sus congojas esperaba la libertad de la alegria celestial.

Asi Maria pasó, en las olas más embravecidas del mar de la vida, con el faro del consejo, que le mostraba la esperanza. I por esto los Angeles cantaban, al contemplar á la Hija del Rey, con el *cinturón de oro con hebilla de esmeralda*; y desde entonces, Ella concede á sus hijos predilectos la gracia de este *Don* que posee en plenitud, repartiendo á medida de su ternura estas luces, que á manera de rayos, ilumina á muchos, haciéndoles ver las cosas, no como aparecen sinó como aconsejadamente, están en la mente de Dios, y conciben esa esperanza de Daniel en la cueva de los leones, y de tantos notables ejemplos de que está llena la Sagrada Escritura. I es por esto que lucen las transparentes esmeraldas en las aureas coronas, con que se adornan las Imágenes de la Hija del Rey; simbolo del *Don* de *Consejo* que recibió Maria del Altisimo, que le dió por fruto la esperanza divina, que la hizo Soberana de todo lo creado y Reina de todos los mundos!

IV

LA CIENCIA ES LA VERDAD

"I yó la Diadema formada de estrellas."

La *Ciencia* consiste en la verdad: la Hija del Rey no tuvo la más ligera sombra de engaño, Ella fué verdadera en Si misma y pose yò el cuarto *Dón* del Espiritu Santo, que es la verdad.

¿Quién mejor supo interpretar los innumerables dictados de lo Alto? ¿Què doctor ó doctora místicos no tuvieron que acudir á Ella en demanda de auxilio? Quién fué en la Tierra la única creatura después de Jesucristo perfectamente sabia? ¿Qué Gerarquia ó Principado tuvō el *Don* de Ciencia, como Maria?

En la tierra después del Verbo Encarnado ninguno como el espiritu de María pudo reflejar la refulgencia perpetua de la luz de la verdad, sin mitigarse nunca. Maria fué creada por la sabiduria infinita, en la verdad y se conservó en la verdad de la infinita Sabiduria.

I por esto los Angeles la admiraron con la *Diadema formada de estrellas*, simbolizando los destellos de la *Ciencia*. Maria si conoció la verdad y fué la Ciencia quien se la suministró. Los ignorantes viven en engañosas tinieblas, y segùn el grado de sabiduria que se posee asi es el conocimiento que alcanza el entendimiento de la verdad y como Maria la obtuvo en su plenitud, fué cantada por el cuarto

coro de Angeles; como la Soberana Reina Sabia, que ostenta *Diadema* formada de estrellas."

Maria fué la maestra de los Apóstoles, después de la Ascención de Jesús, la doctora de los Evangelistas que venian à instruirse con Ella; la luz de los Confesores y la guia de los que emprenden los caminos espirituales !

Ella no conoció las tinieblas del error, fué infalible como Jesús, jamás padeció una igno rancia, ni aun en aquellos caminos por los cuales solo Dios anda, por lo que se hace imposible creer que Ella formase parte de la Ciencia de Jesús, sin ser de su sustancia, por lo que los Santos Padres, suponen à María "llena de gracias." Aqui calla la humana ra zòn y entre tanto los Angeles cantan.... Si Pilatos se hubiese detenido á escuchar la repuesta del Redentor, cuando le interrogó: "qué cosa es la verdad"? de seguro se hubiera llenado de la sabiduría celeste y le hubiese valido para su salvación; pero desgraciada mente se apartó del Señor sin escucharle y se perdió para siempre en las tinieblas del error.

El Señor le dijo: "El que viene de la verdad ese escucha mi voz."

En resumen, la ciencia consiste en el conocimiento de la verdad y la Hija del Rey, fué la esclarecida entre todos los seres creados y la que oyò al Señor, y vivió en El para siempre, llena del cuarto Don del Espîritu Santo, que es el de la *Ciencia* y que se admira en Ella de una manera completa semejante á Aquel, que la concibió, creò, conservò y enalteció por los siglos de los siglos.

V

LA PIEDAD ES EL AMOR

I yó los pendientes formados de soles.

El quinto *Don* del Espíritu Santo, le fué comunicado á la Predilecta del Rey, llenándola de amor....

I cantaron los Angeles: "hay una flor con rocío que esparce su olor," y es la Hija del Rey, que está llena de amor. I en verdad, *los pendientes formados de soles* representan los rayos del astro del amor, reflejados en el rocío que es la piedad, en la flor que simboliza à María.

Ella era toda piedad, porque vivía abrazada en amor y se inclinaba ante Dios, como la espiga, abrumada por el rocío de su ternura. ¿Quién conoce el corazón de María que no la admire por su piedad sin límites que se desborda en acciones divinas en favor de los hombres, producidas por el amor que arde cual llama viva sin apagarse jamás? Es por esto que Ella fuè escogida para poseer el raudal de gracias inagotables y del cual todos gazamos; pero su ardiente caridad no halla descanso mientras no satisface todos los dolores y todas las amarguras que existen sobre la tiérra.

La Hija del Rey es la tesorera del inmenso tesoro del Cielo, por ser la más llena de amor y su piedad la hizo acreedora á esta gracia del Altísimo, por ser ella la más capaz después de Jesús, la que más contribuyó á glori-

ficar cooperando á la redención del género humano, y esto lo alcanza su eminente piedad que la hace amada de todos los moradores de la Jerusalem celestial y de la terrestre.

Es la Hija del Rey la que hace los ricos pendientes formados de soles, que en su forma aparecen en el exterior de Ella, como el quinto Don del Espìritu Santo que la concedió el Altísimo.

VI

LA FORTALEZA ES LA VIRTUD

I yo el manto azul de un precio infinito.

I cantó el octavo coro de Angeles: "La Mujer fuerte que conoce la Escritura es la Hija del Rey" y por eso le tejemos el manto real de un precio infinito y extendieron á lo largo del Cielo un ropaje de Reina de color de iris con sellos de estrellas; pues siendo para el uso de tan gran Magestad había de llevar la insignia real.

I siendo el manto tan rico, y la Hija del Rey tan llena de gracias, había de trocarlo en la tierra por un *Don* especial de virtud, y le fué concedido, á trueque del manto, la real vestidura de la *fortaleza* que es el sexto Don del Espíritu Santo.

Más, ¿cómo habìa de llevarlo la hija del Rey? En su virtud que la hizo fuerte para soportar todas las asperezas de la vida, que la levantó sobre todos los enemigos y la hizo pisar la antigua serpiente infernal, que por amor á nosotros, con sacrificio consumó y

que la hizo en su valor inimitable permanecer al pié de la Cruz, en gracia delante de Dios y los hombres y la coronó de gloria por todos los siglos.

Es muy sabido que todo ser virtuoso tiene fortaleza, por que en la virtud se encuentra este Don y María lo poseyó cumplidamente, dejándonos los ejemplos más maravillosos de su virtud en el sumo grado de fortaleza que desplegó en toda su vida mortal.

Ella es la mujer fuerte, que fué fielmente virtuosa, sin el menor quebranto, y su fortaleza fué el fruto del árbol de la vida que nació en el jardín de su alma toda celestial.

I por eso cantaron los Angeles, al entretejer el irisado manto de la Hija del Rey, es la Mujer fuerte que conoce la Sagrada Escritura y que poseyó la virtud que da el sexto Don del Espíritu Santo.

VII

EL TEMOR DE DIOS ES LA JUSTICIA

"I yo el cetro de Reina para su mano soberana."

Es preciso temer á Dios para ser justo, por que el temor de Dios es la justicia, y siendo María el mejor modelo de justicia habìa de poseer extraordinariamente el séptimo Don de temor de Dios.

I cantó el noveno coro de Angeles.

Este cetro de Reina pertenece á la Hija del Rey, y con áureos destellos de soles del Cie·

lo, formaron la vara que habían de poner en las reales manos de la Reina; para la cual fabricaron la prenda real.

I es el cetro de oro el *Temor* que le inspira el Creador á su criatura y que constituye la santa justicia.

El saludable temor de Dios que hace temblar á los Angeles en su presencia, que aniquila el espíritu de los Santos más elevados, por ser estos los que más penetran la Alteza de Dios; que quiere maravillar profundamente á los reyes ante la verdadera Magestad, ese temor santo que matiene de pié á los siervos ante su Señor, ese dulce temor de la Esposa que no habla porque quiere que primero hable el Amado, para escucharle amorosa, obediente á su voz; ése del niño que aunque tietiene el afecto inacabable de la madre, se presenta temeroso, creyendo no ser acogido en preferencia; ese temor, hijo del Cielo, último Don del Espíritu Santo del que fué inundada la Hija del Rey.

Más, ¿cómo siendo, María Soberana del Cielo había el noveno coro de Angeles de fabricar el Cetro para ella? Porque era preciso simbolizar en la Reina el atributo que la da á conocer y este cetro representa el temor de Dios que es la justicia y del que María supo hacer el uso debido.



SECCION SEGUNDA

Los adornos de la Esposa del Rey.
(*Las virtudes*)

"CORO DE ANGELES."

Pleguemos nuestras alas y alabemos á la Esposa del Rey." "Construyamos los adornos más preciosos para Ella." Así cantaban las magestuosas figuras de estos espíritus, con ropages blancos, relucientes y con alas plomisas como de tórtolas formadas por nubes de incienso; las cuales los hacían inclinarse profundamente, mientras fabricaban los fundamentos de una arca preciosa que había de contener todos los regalos del Rey. ¿I qué había de figurar este cimiento, sostenedor de tanto tesoro, sino la humildad, que fué el fundamento de la santidad de María? Admirémosla en su vida mortal, ya tomando de Juan la sagrada Comunión, cediendo al sexo fuerte, por ser el de su Hijo, el privilegio del Sacerdocio sagrado, dejândonos esta admirable escuela de humildad, para enseñarnos à inclinarnos, reverentes siempre; ante la Santa dirección de nuestros superiores eclesiásticos que representan á Jesucristo. Veamósla en la Presentación, siendo Ella la purísima Virgen, confundida con las mujeres sin purificar, y ofreciendo en humildad de corazón, el pequeño presente de los dos palominos, enseñándonos siempre á ocultar todo privilegio que tengamos sobre los demás y á abrazarnos con la santa pobreza! Veamosla

cuando medita la Escritura Sagrada, antes de su dichosa Encarnación (que la llenó de gozo para siempre), bañada en tierno llanto, suplicando al Todopoderoso hiciese llover sobre la tierra esa Vírgen Madre de la cual habìa de nacer el Salvador prometido y que la concediese á Ella el servirla humildemente y adorarla....aquí es tanta la humildad de María que no es fàcil concebir el dulce ejemplo que nos quisiera dejar en este rasgo; sinó fuera aquel de hacernos tan amados de Dios por nuestros abatimientos que alcancemos de El, la gracia de poder llegar á la altura de ignorar completamente el bien que poseemos. I en Egipto, al trabajar como la más sencilla de las mujeres extrangeras, haciendo el lavado para las señoras ricas, nos enseña María el modo fácil de alimentar á Jesucristo en nuestro corazón al servir á nuestros prógimos, adquiriendo con estos méritos, toda vez, que nos ponemos por medio de la humillación, al servicio de todos. I en el nacimiento del Redentor, observémosla, cómo acepta con alegria, la cueva de Belén, como morada escogida para acontecimiento tan noble, y como sitio, para residencia de tan augusto Reino; enseñándonos con este ejemplo, que la verdadera humildad busca el ùltimo lugar, como era para la Vírgen indiferente cualquier sitio, toda vez que era Ella quien lo constituía en verdadera dignidad; ésta estriba solo en la persona que la posee y no en el lugar que ocupa. Mas como nosotros, no podemos, por nuestra indignidad, dar valor al sitio que no lo tiene, ni éste, si es elevado, puede aumentar nuestros merecimientos, si no los poseemos; toca

á la humildad que es la verdad, enseñarnos á ocupar con amor y alegria el lugar que merecemos. Al pié de la Cruz Marîa, recibe humildemente sobre Sì, todas las ignominias de la muerte de Jesús, no se aparta de El, y comparte con El todo el cáliz de las humillaciones y desprecios y del desamparo, para enseñarnos el amor â las tribulaciones y oprobios que nos humillan, y á encontrar, en medio de las persecuciones, el camino del Cielo. María fuè profundamente humillada al pié de la Cruz, y quiere que todos sus devotos sufran con Ella tan glorioso camino para llevarlos á Sí. Humildad es sinònimo de María, porque Ella se abatió á Sì misma hasta morir. En la muerte de María se admiró más su humildad, apartada de toda pompa humana, expiró rodeada únicamente de algunos apòstoles, y su santo Cuerpo fué conducido á la sepultura con la mayor sencillez, y en silencio sublime! Oh! como reprueba esta escuela de humildad los aparatosos ornamentos con que revisten los mundanos la muerte de sus deudos, como si quisieran por este medio levantarlos sobre el nivel de los demás. Imitemos la humildad de María, hasta en nuestros ùltimos instantes, busquemos la verdad, al rodearnos de los amadores de Jesucristo y entreguemos nuestras almas al Señor, en medio del silencio, al amparo de la oración de los justos y de los zollozos de verdaderos cristianos, que elevarán sus preces al Señor por el que yá desapareció del mundo y empieza su nueva existencia en la Eternidad. María fué humilde y por eso fué exaltada sobre todo ser; y por esto los Arcàngeles, plegando sus alas ante Ella,

entonaban alabanzas en su loor, mientras fabricaban los cimientos de una arca de oro, para guardar los regalos del Rey.

II

De nuevo los Arcángeles al terminar su obra, entonaron cantares celestiales, al depositar en el arca, el primer adorno de la Esposa del Rey: es un magestuoso broche para su manto de Reina. ¿I qué simboliza este broche, sinó la modestia inenarrable de María? ....Si la admiramos niña, subiendo la escalera que la conduce al Santu Santorunx; ni un solo pliegue se mueve de su vestido al andar, parece que no camina, sinò como que se desliza, como las naves por las apacibles ondas; si la vemos en oración, ni siquiera se percibe su respirar, moviendo á edificación á todos los que la miran; si atraviesa las calles, sus ojos no se levantan del suelo porque su corazón lo tiene en el Cielo; si la admiramos en la mesa, es tanta su modestia allí, que inspira á todos los más piadosos sentimientos; en su interior es Marìa como en su exterior, toda pura, toda correcta, toda perfecta, y al hablar que ejemplo nos dá María para convertir los corazones, por medio de su modestia sin igual, es como un atractivo sin igual para llevar las almas á su Hijo, jamàs levantó la voz, si reìa, se hacía dificil oir el eco de su reir. Con la presencia de Maria se alegraban los buenos y se confundian los malos, y al aparecer en público, era extraordinaria su modestia, jamás el mal humor ó el ceño llegaron á sorprender á María; imitémosla en esta santa serenidad

que la llenaba de celestiales resplandores. Marìa vivìa en presencia de Dios y acompañada de Angeles que la adoraban sin cesar, más nadie por su exterior, pudiera creer que era tan llena de homenajes y alabanzas, por que parecía que Ella era la que los vivía tributando, tal era su modestia sin igual. Sigamos este modelo de moderación al recibir cualquier elogio ó acción de gracias de cualquiera de nuestros hermanos, inclinándonos reverentes ante Dios, único merecedor de toto, ofrescámosle estas frases, que á El y no á nosotros deben ser dirigidas! I los Arcángeles llenos de gozo, cantaban alabanzas para la Esposa del Rey, al depositar en el arca de oro, el broche precioso para su manto de Reina.

III

I los Arcángeles, llenos de gozo, ascendieron á un lugar muy distante de donde fabricaron el arca de oro, y entre cantares de gozo, trajeron de allí, como en triunfo, un arbolito de oro, lleno de rocío de diamantes, para colocarlo en el arca, como ofrenda á la Esposa del Rey! ¿I qué significa este árbol, sino la virtud más preciada de la Santísima Virgen María, que coronó de triunfos todos los actos de su santa vida? Admirar á María, en su paciencia invencible es como colocarla en el trono del más augusto de todos los seres. ¿Cómo considerarla, sufriendo las persecuciones de Herodes, resistiendo largamente, los años pasados en la estadía de Egipto, sin que manifestara el más leve deseo de volverse á su patria? ¿Còmo interpretar su paciencia,

al regreso, temiendo al nuevo tirano, ocultándose en Nazaret como un refugio? ¿I quién no la admira en su pobreza voluntaria y sostenida por el espacio de su larga vida, sin manifestar siquiera la más mínima pena al carecer muchas veces de lo necesario en toda su existencia? Como verla al lado de San José espirante sin alterarse siquiera á la vista de la ausencia de su augusto Esposo, que la servía de generoso protector? Como no levantarla á una altura divina á la vista de sus tribulaciones con la causa de su Hijo Jesucristo, sin salir á su defensa, esperando pacientemente que pasara la nube de amargura, hasta aparecer el sol de su Hijo resucitado? ¿Cómo verla soportando incesantemente los desprecios de los hombres que no la conocían, y orando pacientemente por ellos á fin de lograrles perdòn? ¿Cómo no admirarla en el largo tiempo que vive esperando para la conversión de los pecadores sin desalentarse nunca? Maria alcanzó todos los triunfos por medio de su heròica paciencia, Ella careció de todo y lo soportó todo con paciencia invencible, Ella fué probada más que Job y más que todos los que han vivido, he aquí porque hoy se nos ofrece radiante y llena de fulgores y sobrexaltada sobre todas las criaturas de la tierra. Maria, conocida como Esposa del Espíritu Santo habia de obtener este rayo de la corona de la Divinidad, y es la heróica virtud de la paciencia, y Ella nos encamina á imitarla siempre por medio de los consejos de los Santos en todos los momentos de la vida. Necesaria nos es la paciencia para el fruto de nuestros trabajos; para reprimir los impetus

de nuestras alborotadas pasiones; para hacer mérito al sufrir los desprecios, humillaciones y persecuciones que se nos ofrecen en la vida; necesaria para alcanzar lo que aspiramos, para ver disipadas las negras nubes de nuestros errores, para resistir á los enemigos, y por último para calmar nuestros dolores y sufrir con resignación nuestras penas y para abrazar con amor la Cruz que el Señor nos halla destinado desde la eternidad para la salvación de nuestras almas! La Virgen Maria fué la única que poseyó en perfección esta virtud hasta su fundamento, Ella puede alcanzarnos gracia para practicarla, y para poseerla; oh bendita virtud de la paciencia que constituiste los adornos de la Esposa del Rey, para la cual los Arcángeles llenos de gozo, trajeron en triunfo el arbolito de oro, esmaltado con diamantes, significando la gracia divina que trae consigo esta Santa virtud!

IV

I los Arcángeles, maravillados de una blancura inefable, que se destacaba, en forma de sello divino, traida por un Coro de espiritus celestiales, para colocarla en el centro del arca, cesaron sus cantos, y atónitos plegaron sus alas, dejando á los nuevos espiritus, el privilegio de depositar en el arca tan valiosa prenda! I qué significa este sello divino sinó la mansedumbre, que imprimió en la Esposa del Rey el sello de su Divinidad? Nuestro divino modelo, no nos dejó otra escala sinó la mansedumbre y la humildad; "aprended," dijo: de Mí que soy manso y humilde de cora-

zón" y María fué la primera que imitó y siguió el adorable ejemplo del divino Maestro. En su mansedumbre María fué como una estrella en un cielo sereno, jamás sus enemigos y los de su Hijo alcanzaron de Ella alguna palabra de reproche; jamás una sombra pasó sobre su frente; era una eterna sonrisa, un àrbol blanco como la nieve, un vestido de cor dero, una claridad luminosa, una suavidad incomparable, un semblante que no admitía enojos. Cuando era contrariada parecía que era complacida, cuando estaba amargada era más visible el raudal de sus dulzuras...... Cuando sufría en su corazón las penas de su Hijo, era más grande su amor por los hombres ¡oh María! quien hubiese existido en los tiempos en que viviste sobre la tierra,? quien os hubiese admirado en vuestra mansedumbre sin igual? La Santísima Virgen, tuvo la placidez de los lirios del valle; siempre perfumando y embelleciendo, siempre dando con su hermosura alabanzas al Señor! Jamás se turbó su corazón, jamás se inquietó su espíritu, jamás dudó, fué la eterna antorcha que iluminó el infinito! Siendo Jesucristo manso, habia de ser mansa Maria, y fué tal su mansedumbre en todos los actos de su vida, que fué por ella escrito aquello de: "Bienaventu rados los mansos porque ellos poseerán la tierra." Imitemos la mansedumbre de esta Reina, que no conoció la ira, el rencor, la venganza, el enojo, ni siquiera la impaciencia de verse en el Cielo; desechemos de noso tros, tan horribles vicios, obremos siempre en pleno desapasionamiento, y pongámonos siempre en el lugar de aquel á quien vamos

á correjir ó á censurar; Maria no reprendió nunca, no lo permitia su mansedumbre, oraba, y alcanzaba la santificación de lo malo; nunca levantó la voz, ni fuè extremosa en sus afectos, un dulce medio era la guia de sus santas acciones. Cuando suplicaba, man daba, cuando imploraba, otorgaba, cuando so licitaba de alguien alguna cosa, lo hacía con tal mansedumbre, que nadie ni nada se opo nia â sus amorosos empeños. Su voluntad era como un manso cordero, que es conduci do por un Pastor. Ella nunca conoció que tenia esta potencia y no usó de ella por su propio querer; parece que Maria, era la copia fiel de Jesús á quièn Ella dió el ser humano y llevó en su seno. Por eso el profeta Elias la presintió en forma de nubecita blanca so bre el mar, y esta nube no simbolizó otra co sa que su mansedumbre, que la habia de envolver como un manto de azahares, para seguir al Cordero. ¡Oh Maria, más mansa que todos los seres creados! Dejad en vuestra humildad, que los Espìritus celestes, os tribu ten el sello que os hará poseedora de la alteza de vuestro Esposo Divino....dejad que còloquen entre cantares, è incienso, esta joya preciosa en el arca de oro!

V

Los Arcángeles llenos de gozo, entonaron unos cantares extraños y trajeron unas espigas de oro, para depositarlas en el arca, donde iban reuniendo todas las prendas para obsequiar á la Esposa del Rey. Simbolizan estas espigas dos virtudes que unidas, forma-

ron en el corazón de Marìa una misión divina: la soledad y el retiro; por medio de estas dos inseparables compañeras, María obtuvo grandes mercedes del Altìsimo: en el retiro de su soledad, adoraba profundamente á Dios, y en la soledad gozaba de su trato suavísimo, en el retiro se vió visitada por los Angeles, y allí gozó de las dulzuras del conocimiento del amor del Verbo; jamás María buscó el trato humano, ni necesitó del afecto de las criaturas. Ella los apartaba de Sí como cosas inútiles, era toda amor y el amor se encierra en la soledad, pues estando el corazón buscando sólo al Amor; el Amor lo encuentra sola y lo llena de plenitud; el retiro de María, era como el atractivo de las gracias de Dios, y la soledad como el sitio para el Amado. No busquemos á María en el bullicio ni en la confusión, aunque nos parezca buenos, pues Ella huye de todo lo que que se da á conocer por el ruido. Marìa vivía sola y sola vivió acompañada por Dios, viviò en completo retiro, y era el centro del Todopoderoso. Ella buscaba ser desconocida y olvidada de los habitantes de la Tierra, Ella no quería que la pertubasen las compañías del mundo en su continuada adoración. Imitemos á María en su retraimiento, amemos como Ella la soledad y el retiro, sigamos su escuela de silencio y quietud, practiquemos las virtudes de esta Soberana, que conoció el secreto de la felicidad en la tierra: vivir en Jesús; y todos estos secretos los conoció en el retiro y la soledad. Por eso los Arcángeles colocaron espigas de oro en el centro del arca como prendas que bien simbolizan el alimento del

alma amante, que goza de la soledad y vive en el Cielo poblado por espíritus Angèlicos que adoran sin cesar al místico *Cordero,* que vive en resplandor alumbrando las almas!

VI

Oí un cantar tan armonioso y tierno que me llenó de un gozo tan celeste que me hizo conocer que eran los Arcángeles qne se aproximaban al arca para depositar en ella una jo ya muy rara; era un semblante precioso, en un marco de cristal, y al colocarla en el fondo se alejaron cantando de nuevo los más bellos cánticos en obsequio de la Esposa. Más ese precioso retrato, representa la pureza de intención de la Virgen Santísima; pues Ella jamás pensó en hacer ningún acto para agradar á persona alguna, ni por agradarse á Sí; ni por propio interez, ni por alcanzar gloria alguna sobre la tierra, Ella en su amor, solo pensaba en Dios y su mayor gloria, sólo pensaba obrar siempre en la presencia de Dios, ni aun el mismo San Josè pudo apreciar la cantidad de actos interiores de Marìa para la gloria de Dios. Por eso el semblante de su alma no admitió la más ligera sombra de amor propio, su absoluto silencio era el único testigo de sus obras de caridad, y por eso nosotros si deseamos ser amados de Dios debemos procurar la pureza de intención en toda nuestra vida, á fin de que nuestra alma estè bella delante de Dios; debemos ocultar lo bueno que hacemos, como el avaro su tesoro; debemos limpiarnos de las manchas del interés y vanagloria, deseos de ser conocidos y alabados co-

mo hacîan los fariseos; debemos alegrar nues tras almas en Dios, y desocupar nuestra men te de todo lo que robe el tiempo de pensar en su Dios; vaciar el corazón de las mezquinas pasiones para que viva en el *Cordero*, y ensan char nuestras almas para que se espacie en ellas Jesús. Un esfuerzo màs para alcanzar la pureza de intención, borrando de la mente á las criaturas para que el afecto á ellos no nos haga perder el mérito de nuestras buenas obras; muchas veces, la torcida intención, hace perder la abundante cosecha de una buena obra, así como una buena intención salva una obra mala. I es de creerse, que María, como Esposa del Rey, debía poseer este bello semblante, como afirman los Santos Padres; para agradar al Señor, y para darnos ejemplos; y es por esto, que los Arcángeles estaban tan llenos de júbilo al descubrir esta joya preciosa y destinada á la Esposa del Rey, por ser quién pudiera poseerla sin mancharla jamás!

LAS TRES JOYAS DE LA ESPOSA DEL REY.

I

Un grupo de alados Serafines, entre cantares melodiosos, se aproximaron al arca de oro, y depositaron en ella la primera de las tres joyas especiales de la Esposa del Rey; era esta un vaso formado de un inmenso y primoroso brillante, y dejándolo en el centro del arca, quedaron como extasiados, al respirar el vapor blanco, olorosísimo que se hallaba en el fondo de tan precioso vaso......

continuaron sus melódicos cantos y batiendo sus alas desaparecieron entre las nubes de va poroso incienso que se veìan por donde quiera cruzar.... ¿I que significa este rico vaso sino la castidad de María? Fué ella la que inventó el voto que trasforma los seres en Angeles, Ella, la primera que se consagró de este modo especial al Señor y por Ella llovió este rocío sobre la tierra, en las almas escogidas, que se reunen como las palomas blancas cerca de las fuentes; en los lugares santos para ofrecer su pureza y Castidad al Cordero Inmaculado. La castidad de Maria se extendiò en todo su Ser como las nubes blancas en el azul del cielo. Fué casta en sus ojos, que vivian entornados, guardando, fielmente la Imàgen de Dios en ellos, fué casta en sus palabras pareciendo azucenas las que salian de sus labios, tales eran de puras, olorosas: fuè casta de pensamiento, no reteniendo su mente más que el recuerdo inmaculado del divino Jesùs á quién amó; fué casta en su cuerpo inmaculado como los lirios del valle. La castidad de Maria muy bien la simboliza la copa de rebozante perfume de azahares que trajeron los Serafines para obsequiarla como Esposa del Rey. Solo Maria se viò tan enriquecida de esta virtud; sólo Ella la conservó intacta y la hizo herencia para los que la imitan en la Tierra. No hay cosa que màs agrade â Maria que los seres castos; sobre ellos, caen sus gracias y sobre ellos se ven los preciosos tesoros con que enriquece el Todopoderoso á las almas previlegiadas que por amor á El le consagran para siempre la pureza de su cuerpo y de su alma! .....

II

Hay otro vaso de oro, traido por las gerarquias de los Angeles, en medio de cantares de triunfos y nubes de incienso para ser depositado en el arca, que ha de contener los adornos para la Esposa del Rey. I este vaso de oro representa la pobreza que compró la Virgen Santisima con todos sus merecimientos, y con todas las riquezas que la correspondían como Soberana del Cielo, y de la tierra. Ella jamás hizo uso de lo que no fuese extricto y necesario para su vida; en sus comidas no hizo gasto alguno que hiciese más agradable la satisfacción de esta necesidad de la naturaleza; la pobreza que abrazò con amor, la hizo amar el trabajo, para alcanzar por su medio el sustento diario, la hizo escoger por esposo el más pobre de los varones de Israel, y fué su Hijo el primero de los niños pobres que pidió de limosna pan. Por eso en la pobreza brilla la riqueza de la gracia, y por eso los pobres representan á Jesús y por eso los predestinados no solo aman la pobreza y á los pobres sino que se hacen pobres y compran con esta joya de luz los tesoros del Cielo. Maria Santísima es la protectora de los religiosos porque aman la pobreza, es el amparo y es la dueña de los corazones que lo renuncian todo por seguir á Jesùs. Son hijos de la gracia, la pobreza, la obediencia y la castidad : las cuales en forma de luminosas doncellas se le aparecieron de la mano, al glòrioso San Francisco, en un sueño feliz. Desde que ellos existen en los corazones de los Santos, el mundo está lleno de antorchas,

que disipan las tinieblas de las maldades de los hombres. Maria fué la primera luz, y sirve siempre de guia á toda la milicia de los cristianos que siguen á Jesús, sus pobres vestidos tenían el resplandor del sol, y su pobre hogar fué un palacio donde viviò el Rey de los Reyes; no podemos enumerar siquiera la cantidad de actos de pobreza que hacía la Santísima Virgen, en cada instante de su vida; sería como pretender contar las arenas del mar ó las gotas de agua del Oceano.

Entre resplandores, cantaron los Angeles, un himno muy extraño, como para arrobar los corazones que lo oyesen y colocaron en el arca la tercera copa por un luciente rubí; para la Esposa del Rey. La obediencia fué este vaso precioso, pues por Ella, Marìa hizo el sacrificio de su voluntad (desangrando la sangre de su alma); fué obediente desde que empezó á dar los primeros pasos, haciendo la vo luntad de sus amantes Padres, y cuando ya de tres años Ella misma llegò á interpretar que la habían consagrado al Señor fué á pedirle á sus Padres la llevasen al Templo; oh! qué júbilo para Ellos, y que escuela para nosotros y los Padres del mundo que se afligen cuando sus hijos desean marcharse á los Conventos, donde están en el paraìso, y llegan, ¡qué pecado!, hasta oponérseles violentamente; no así Joaquin y Ana que llenos de alborozo fueron personalmente á entregar á su única hija al servicio de Dios. Allí María obedeció fielmente á los Sacerdotes obedecien do á las inspiraciones de lo Alto y todo lo hacía bajo la Santa Voluntad de Dios, que era la obediencia á los superiores; cuando se es-

puso á prueba su obediencia, cuando el Altísimo preparaba á María la más terrible de las contrariedades de su vida, la cual fué el concierto del matrimonio con el Varón escogido en oposición al voto de Virginidad que tenia hecho y que constituia su alegría, entonces fué cuando el Corazón de María hizo el sacrificio de su alma é inclinó humildemente la cabeza ante la voz de Dios que hablaba por sus ministros; y sinembargo fué tal el mérito de este acto que alcanzó por su eficacia el mayor de los misterios; y salió María triunfante con la aureola de su perpetuo voto. Como Esposa María hacia la voluntad de José y jamàs llegó á tomar sobre Si la libertad sobre el menor acto de su vida y después de su muerte se sometió á Jesús aun Niño; y fué Maria obediente hasta despuès de la muerte de su Hijo, poniéndose bajo la dirección de Juan y los Apótoles; y hasta en su muerte fué Maria obediente, aceptando con alegria la hora y circunstancias de la suya. Imitemos pues á esta Madre, en su obediencia perfecta, haciendo en todo la voluntad de Dios, luego la de los superiores, luego la de nuestros iguales y nunca la propia. I por eso los Arcángeles, conocedores del mérito de la Esposa, simbolizan su obediencia por una copa de rubí que parecia de sangre, sìmbolo del sacrificio interior. I cantando alabanzas juntaron las tres joyas en formas de copas de oro, diamante y rubí!

LA OVACIÓN.

VII

Los Arcángeles regresaron con un corazón en forma de primoroso cofre, que encerraba un fuego misterioso, sin consumirse jamás, y entre cantares dulcisimos acompañados de innumerables Coros de Angeles, depositaron en el fondo del arca tan delicado tesoro, y se alejaron como en busca de nuevos adornos, para el obsequio de la incomparable Esposa. De ese arco iris de nuestra Esperanza, de esa Magestad que adornan los Angelos, de esa flor divina y de eterno aroma de esa Maria á quien mi pobre pluma no alcanza â describir, ni mi mente á concebir; de esa alegria en forma de muger; de ese Edén que no admite rival, de ese ensueño del Altisimo realizado, de esa Concepción perfecta, de esa luz; de esa paloma blanca, de esa Soberana que se apoya sobre las nubes de Angeles, que está circundada de guirnaldas de Serafines, y tiene por docel la Gloria...... De esa misma á quien adoro tanto, de esa á quien deseara conocer su vida, de esa por quién me abrazo de amor llorando como Estanislao, por ver su hermosura y probarle mi amor : de Ella es de quien quisiera hablar toda mi vida y darla á conocer á todas las Naciones y hacerla amar de todos los seres. I como esto no es posible por mi torpeza é ignorancia y como no puedo como *Sor María*, hablar de Ella por revalacio nes me contento únicamente con que Ella sepa que la quiero, que deseo verla y que suspiro por encontrarla, que la imagino en tal grado

de magnificencia allâ en las regiones impenetrables, que me averguenzo de mi flaqueza al escribir este libro donde tan pobremente se la puede considerar.... màs Ella me perdona como el agradecido poderoso que se complace al saber que el más desconocido de sus vasallos se recrea al tomar un tosco lápiz para hacer rudo bosquejo de su Señor, ùnicamente porque lo ama y por esto quiere tenerlo en retrato en su humilde albergue colgado á la pared....

Pero veamos ¿qué significaba el hermoso presente que encierra el fuego sin consumirse sino la continuada oraciòn de María? Su corazòn en verdad conservaba el ardor de su oración como una viva llama, y, á las horas del reposo, como si el cofre se cerrase, era mayor la intensidad de la oraciòn de la Virgen que se concentraba en Si misma, hasta que despertaba, brotando como una catarata de amor fervorosos afectos que ofrecía á los pies de Jesús,

Marìa oraba á todas horas, pues en todas ellas se unía á los Angeles para adorar profundamente á Dios y su vida activa era el propio servicio á Jesucristo y se inflamaba en cada uno de sus afectos y crecìa, con el fuego de su oración, el del amor divino: oraba en las comidas, al salir de casa, fuera de ella y al regresar; fué su vida una prolongada oración que no la interrumpía en ninguna de sus ocupaciones en las cuales glorificaba á Dios. Vivía la Esposa del Rey en íntima comunicación con El que es la verdadera oración mental y en constante conversación con El que era su oración vocal y así fué María

el modelo de la oración perfecta.

Nosotros podemos imitar á nuestra Maestra en la oración; pues ella nos alcanzará del Altísimo que por sus méritos nuestros ruegos sean oídos, para nuestra salvación y para nuestras intenciones particulares. Por medio de la oración conoceremos nuestras faltas y encontraremos medios de corregirlas, en ella nos vemos fielmente y tenemos ocasión de juzgar desapasionadamente de las acciones de los otros, por su medio vemos realizadas las cosas más difíciles, se nos acercan las màs distantes, se nos abren las cárceles, se nos dan á ver maravillas increîbles y por su medio nos llama de una manera especial á su santo amor. No abandonemos nunca la oraciòn : por el contrario tratemos de alargarla lo más posible y de hacerla siempre bien y que el Ave María, siga vibrando en nuestros labios como una eterna armonía en loor de la Madre de Dios, de aquella, para la cual los Angeles, entre místicos cantares, depositaron en el fondo del arca, el cofre en forma de corazón, que encerraba el fuego sagrado.

VIII

Los Arcángeles llenos de alegría depositaron una inmensa esmeralda en forma de olivo donde arrullaba una blanca paloma, en el arca de oro, y se alejaron como orgullosos de su misión tan sublime de formar y reunir los adornos preciosos con que serìa regalada la Esposa del Rey.

¿Quién no entenderá que esta joya tan preciada no simbolice la virtud de la paz tan

amada de la Santísima Virgen María y por la cual se escribió aquello del Sermón de la Montaña "Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios?".... Marìa fué en realidad la predilecta del Altísimo, la hija de la Divinidad y por esto poseyó esta virtud en toda su plenitud: María tuvo paz en sus tormentos en la tragedia sangrienta de su hijo; la tuvo en medio de sus abrumadoras alegrías, en medio de sus glorias exelsas, la conservó en sus abatimientos y la alimentó en medio de la lucha de la vida, sin turbarse jamás, sin dejar pasar las sombras de las inquietudes por sobre el serenísimo cielo de su alma. Su hogar era el modelo de la paz, su espiritu vivió en paz y sus acciones todas estàn arregladas bajo el precioso olivo de paz. María comparada con la paloma porque en el pico llevó como aquella del arca, el ramo que avisó á Noé que las tormentas habían cesado y que todo estaba en paz como aconteció en las negruras de la tierra cuando la clemencia de María anunció á los hombres que habia sido pasado el invierno de las justicias del Todopoderoso y que se mostraba complacido con la humanidad. Ay! Olivo de la paz que brotastes del Corazón de María para salud del mundo calmando los temores de los pecadores con las promesas de la salvación eterna y llenando de bendiciones á toda la heredad.

Marìa! fué Ella señal de alianza entre Dios y los hombres por medio de su Maternidad Divina. Nosotros, míseros mortales debemos conservar nuestra paz de conciencia por medio de la gracia santificante, poniendo en paz

á todos los que por sus pasiones se encuentren desavenidos, estableciendo esta virtud preciosa en nuestros hogares, en nuestra Patria y en nuestro ser, y siendo pacíficos, sin alterarnos en nada alcanzaremos la miel que este árbol tráe en si, simbolizado por los Arcángeles en una inmensa esmeralda donde reposaba la blanca paloma imagen de María, de aquella por quien nos encontramos hoy unidos para siempre con nuestro Dios!....

Los Arcángeles, colocaron en el fondo del arca, una media luna en forma de aureola de luz y llenos de gozo cantaron los nuevos cantares de que habla San Juan.

Más ¿qué significa esta aureola luminosa sino la dulzura en la cual resplandeció Marìa? La divina esposa poseyò esta virtud: nadie que á ella se acercare, dejaba de gustar del raudal de su dulzura; los desgraciados que le comunicaban sus penas salian endulzados con la miel de sus consuelos, era su mirada dulcísima y penetraba en los corazones haciéndolos gozar de dulzuras infinitas, sus acciones todas eran suaves y dulces y á los pobres los dejaba ricos, con las frases que les decía dulcemente, á las viudas, sus tristezas se las convertía en panales de mieles, y á los niños los hacia probar la dulzura de su propia niñez; y el rostro de Maria resplandecía entre fulgores de su infinita mansedumbre. Solo Ella imitó esta virtud del Cordero y solo Ella fué la Reina de la dulzura; nadie temìa nunca ser despedido de Ella con sequedad y esquivez, nadie que â Ella se acercase fué mal recibido ó desatendido. Era Toda para todos; y su mayor consuelo era endulzar

las penas de todos los que á Ella se acercaban. Entre nosotros aparece la virtud de la dulzura, si se quiere superficial, ó de poco merecimimiento, mientras en verdad posee el mérito de lo que constituye una violencia : ser dulce, cuando tenemos el corazón rebozante de amargura; sonreir dulcemente cuando el amargor de la espuma del desengaño llega á nuestros labios; ser dulces con aquellos que han sembrado de espinas nuestras sendas; ser dulces con la seguridad de que serán infructuosos nuestros trabajos por aquellos endurecidos pecadores; ser dulces en el mirar cuando están al desbordarse las lágrimas del dolor, en presencia del que nos han herido; ser dulce, en medio de las crudas rebeliones de los Pueblos, contra el bien; y en fin ser dulce diariamente, en medio de las contrariedades, enfermedades, disgustos y miserias, es un alto merecimiento y de escaso encuentro entre los mortales; por eso Marìa fué la ùnica que poseyó en perfección esta heróica virtud, que entre nosotros parece si se quiere de inútil aplicación. I por eso los Arcángeles, llenos de gozo, cantando el cantar nuevo de que habla San Juan, depositaron en el fondo del arca, la aureola de luz que simboliza la virtud de la dulzura, que resplandeciò siempre en la Esposa del Rey!

IX

Un reguero de perlas engarzadas primorosamente en forma de collares, fueron colocadas por los Arcángeles en el fondo del arca de oro, para adorno de la Esposa del Rey.

Entre cantares dulcísimos, se alejaron para continuar su obra predilecta, de escoger los tesoros que el Esposo prepara para el uso de aquella escogida, entre todas, para compartir con El los honores del Trono real. Simbolizan estas perlas, las gracias de María, y su engaste, el aprecio que hizo de Ellos? la Santisima Virgen, pues fué fiel en todo á los designios del Altisimo sobre Ella; fué como una ánfora de-cristal que recibía diariamente el rocío del Cielo sin perder ni una gota, y ninguno de sus dones fué ocioso, ni perdió ni un minuto de tiempo en aquello que no la reportaba la gloria del Altísimo. Un "hágase" brotado de su alma inflamada, fuè suficiente, á hacerla la Madre de Dios, y en toda su vida María cooperó á las disposiciones del Todopoderoso, sin la menor objeciòn. Niña en el Templo; cuando Virgen Esposa del Cordero; cuando Madre del Redentor, viuda, en el desierto de la vida, en todos estos estados perfectos, María siguió las inspiraciones divinas, aunque á la simple vista parecieran de extraño concierto; también en sus oficios: humilde servidora, maestra ilustre, dueña amorosa, ó compañera fidelísima y de hermana de la caridad. En todos fué María fiel á las gracias, que para cada uno de ellos le suministró el Altisimo. Parece que Maria, no solamente recibió y practicó en perfección, todas las virtudes y dones con que la coronó Dios, sinó que Ella las aumentó con su absoluta consagración al servicio de ellos, para engrandecer á Dios, y cuando ya se sentia abrumada con ellas, como sucede á los lirios del campo despuès de continuada lluvia, se inclinaba pa-

ra desbordarse en alabanzas á Dios, ó bien en aquel memorable cántico del "Magnificat" que la elevó á la altura de la humildad en la cual queria Ella colocarse. Sigamos el ejem plo de Maria, en no despreciar las gracias que se nos conceden por pura misericordia de Dios, sino queremos sufrir después inevitables consecuencias, regularmente funestas al corazón. No es poca la cuenta que tenemos que rendir al Todopoderoso por el mal uso de las gracias recibidas, la disminución de nuestras comuniones, por nuestros pecados, después de habérsenos concedido la diaria participación del Pan Sagrado, la oración dis minuida por nuestra negligencia cuando Dios nos señalaba todas las horas de su agrado, el lugar que amamos en el mundo, cuando Dios nos llamase al Claustro, ó á las casas de santificación, y la multitud de favores extraordinarios y de avisos saludables que habièndolos recibido los habièsemos desperdiciados; las inspiraciones divinas que hemos dejado de practicar por no molestarnos, la insistencia en nuestros errores cuando Dios nos apartaba de Ellos, la corrección no hecha, por amor propio á las criaturas y todas las faltas de fragilidad y miseria que cometemos, serán en nuestro juicio otras tantas voces que clamarán contra nosotros para nuestra ruina. En nuestro bautismo nos enriquece el Espiritu Santo con sus dones y aun apenas con los vestidos de la infancia empezamos á contristarlo, vuelve la penitencia, á lavarnos, y de nuevo nuestras pasiones y vicios á manchar la blanca tela de la conciencia, aparece la Eucaristia como un remedio saludable y nos

atrevemos á despreciarla no rindiéndole el verdadero homenaje que la debemos; volviendo á nuestras culpas como si nunca nos hubiésemos acercado á la frente que lava y purifica, y por fin llega la muerte y son muchos, los que aun en esa hora, temerosos, van retardando el arreglo de su conciencia para lo último y mueren desgraciadamente; asi corresponden los hombres á los beneficios divinos, asi emplean las gracias recibidas de las Tres Divinas Personas, y asi pierden un paraiso conquistado para ellos con la preciosa Sangre del Redentor: no asi nosotros que nos llamamos hijos de Maria, ofreciéndole á Ella, ser fieles á las gracias que recibamos en adelante, ya que tuvimos la desgracia de perder las primeras adquiridas con el Sacramento del Bautismo. I no sabiendo en cual de ellas estribe nuestra eterna salvación; aprovechémoslas todas á fin de agradar á nuestro Buen Pastor, siendo fieles ovejas de su rebaño, por quien tan generosamente se sacrificó. Maria nos enseñará el medio de aprovechar, como Ella, las gracias que recibamos diariamente y el medio de aumentar nuestros méritos cooperando Santamente á los designios del Altisimo; que son para la eterna salvación de todos los hombres y la gloria de los predestinados á quienes señala en la vida con el simbolo de su Cruz! I por eso los Arcàngeles, reconociendo en la Esposa del Espiritu Santo el resumen de todas las gracias, la alabaron en Coro y depositaron gozosos en el fondo del arca el reguero de perlas lujosamente engarzadas, en forma de primorosos collares que bien simbolizan las gracias que recibiera de

lo Alto y el buen uso que hiciera de ellas la Esposa del Rey!

X

Los Arcángeles batieron de nuevo sus enor mes alas, formadas por nubes de incienso y se inclinaron profundamente para depositar en el fondo del arca una estrella de oro que despedía fulgures preciosos, para adorno del traje de la Esposa del Rey. ¿I qué significaba esta estrella, sinó la sinceridad de Marìa que fué en Ella como un espejo de su Santa vida? María fué siempre en todo, como quería Dios que fuese; á sus labios jamàs llegó, ni siquiera una frase que no fuese conforme á sus sentimientos. Seguía en todo á Jesús que es el maestro de la verdad: el mal lo reprobaba con la misma llaneza con que alababa lo bueno, era todo transparente, como una luz al través del cristal, y su mayor sencillez se extendia en las amorosas pláticas que tenía diariamente con su Esposo Josè: no quiere decir esto que la sinceridad de María la lleva se al extremo de revelar los secretos, que le eran confiados y á descubrir los privilegios con que se vió f a v o r e c i d a; por el contrario, guardaba fielmente en el cofre de su corazòn todos los acontecimientos que Dios la confiara y esperaba con paciencia que se realizacen. Era María como las palomas que caminan sin saber que las miran, y todo lo que era sincero y verìdico la llenaba de encanto, por eso amò tanto á los niños, á las vír genes prudentes y á los varones llenos de ver dad. Marîa no favorece á los nobles, en su obrar, ni à los que diciendo una cosa hacen

otra, ni á los que aborreciendo, adulan, ni á los que amando odian, pues decía que todas estas cosas eran obras de Satanás, y con ellos no transijía : preferìa los rudos sencillos que son burlados del mundo, á los maliciosos sabios, que se conducen con la iniquidad y dolo, aunque reciban cortos el aplauso de los mundanos. Seamos sinceros con Dios, reconociendo sus beneficios y nuestras faltas, sinceros con el prógimo tratândole como verdadero hermano é hijo del mismo Padre y de la misma Madre, sinceros con nosotros mismos, no ocultando nuestros yerros con falsa modestia, con fingida hipocrecía ó con refinada falsía; imitemos á María en su sinceridad, no viendo más que á Dios que nos vé y á nosotros mismos que somos sus criaturas hechas á su semejanza. I por esto los Arcángeles, colocaron, la Estrella, en el fondo del arca que simboliza la sinceridad de la Esposa del Rey!

XI

Ví á los Arcángeles, muy afanados, en la construcción de una prenda de una forma extraña, parecía como un triángulo de luz, y luego lo llevaron entre alegres cantares, poniéndolo en el fondo del arca. Este triángulo de luz, significa el conocimiento que tuvo la Esposa del pecado y el horror, que por él sintió, prefiriendo mil veces la muerte antes que consentir la menor sombra de él; pues siendo impecable, no quería ni siquiera aparecer con la más mínima apariencia de él, y por eso guardò sus sentidos, no porque pudiera pecar con ellos, sinó porque conocía que el dejarlos en liber-

tad pudiera ser sombra de mal. Por eso María huyó de toda mala compañía y todo libro que no tuviese el espíritu de Dios, y fué tan recogida interior y exteriormente, que fué la norma de su vida el santo Evangelio; Ella midió por los dolores de su Jesùs la gravedad del pecado y por eso le cobró el horror del que vino en Ella á constituir un mérito precioso, evitaba la más ligera recreación que pudiese pasar á disipación; la mayor brevedad tenian sus palabras porque conocía el error que se comete en el mucho hablar, su aprovechamiento en las virtudes la abstraía del tal modo que no le quedaba tiempo que pudiera emplear inútilmente; fué perfecta en el cumplimiento de los mandamientos de la ley, siendo el modelo de la verdadera cristiana y su vida el claro espejo donde deben mirarse todos hombres! Después de la Ascensión al Cielo de sù Hijo, María fué la primera en acudir al Templo y cumplir con las misas de precepto, con las reglas del ayuno; y también acudía al Tribunal de la Penitencia, no á confesar culpas que no tenía sinó á tomar consejos de los Apóstoles, bajo los cuales se sometió voluntariamente solo por dejarnos el ejemplo : y hacía tambièn la comunión Pascual en unión de las fieles de Jerusalém en el Cenáculo : pagaba ó cooperaba con los trabajos de sus manos á los gastos del Templo, como en otra ocación lo hiciera para alimentar á su pequeño Infante! María no omitió un solo acto que pudiera hacerla más agradable y llena de méritos antes los ojos Divinos, y ni dió lugar aun á pesar de sus privilegios, á la menor transgresión de la ley;

Imitemos á María en su horror al pecado que la hizo tan agradable á Dios y sigamos su ejemplo en evitar la menor sombra de mal, guardando los mandamientos y siguiendo las amorosas inspiraciones del Señor, en el camino de la virtud y amor de Dios! Los Arcángeles reconociendo en María la privilegiada Esposa del Rey, la adornaron depositando en el fondo del arca de orò, la joya en figura de triángulo que fabricaron para Ella, símbolo de su horror al pecado, del conocimiento que tuvo de él, y del temor que observó para no incurrir nunca en la más mínima apariencia de él.

XII

Tres gerarquías del Empíreo, unidas por guirnaldas ó lazos de flores, se acercaron al arca, para depositar en ella, una banda de luz con tres piedras preciosas y con tres cifras formadas por brillantes muy grandes, que simbolizan las tres virtudes teologales con las cuales la Santísima Trinidad adornaba la Esposa del Rey. No es dable á la pluma mortal, es decir á esta mía, que no se ha humedecido nunca en los tintes del Cielo, sinó en la negra tinta de la tierra; el hablar de estas virtudes llamadas teologales por referirse á Dios directamente. Solo se puede decir que Maria las poseyó en toda su plenitud. Su fé no se extinguió ni aun en medio de las negruras de las pruebas por donde pasó, su esperanza la hizo sonreir hasta en la hora de su muerte y su caridad fué como una antorcha encendida, eternamente! Nosotros debemos tener igual amor á estas reinas de las virtu–

des, y tener mucha fé, al creer todos los misterios y dogmas de nuestra Sacrosànta Religión, sin querer indagar ni explicarnos lo que solo Dios sabe; practicar la Esperanza teniendo fijos los ojos en el Cielo, por ser nuestra verdadera Patria, y practicar la caridad, con el fervor y el celo que la hacen perfecta à los ojos de Dios! ¡Oh siempre felices los seres que tienen en su vida, á semejanza de Marìa, por compañeras á estas tres doncellas vestidas de resplandores seráficos; estos conocen la verdadera felicidad que estriba en la conciencia limpia donde cantan los himnos de su amor la Fè, con sus luces, la Esperanza con sus promesas celestiales, y la Caridad que es como un sol, que vivifica á todos. I por esto los Arcángeles y los Serafines, atados por ligaduras de flores, se acercaron al fondo del arca para dejar en ella, una banda luciente con tres piedras preciosas y tres cifras formadas por brillantes muy grandes, para simbolizar con ellas las virtudes de la Fé, la Esperanza y la Caridad, con las cuales la Santisima Trinidad, adornó á la Esposa predilecta del Rey.

XIII

Los Arcàngeles, vestidos con ropages blancos, y bajo un Palio formado por alas de palomas, entre lirios y azucenas que esparcian complacidos en uniòn de otro Coro de Querubines, se llegaron al arca, para colocar en ella, un tabernáculo en forma de relicario que contenia una sustancia divina para el alimento del alma de la Esposa del Rey. ¿I qué significa este relicario, sinó el culto de la Divina

Eucaristia que poseyò Maria en su vida mortal? Después de la muerte de Jesús, fué Ella la primera en recibir de manos de Júan el pan de los Angeles, la primera en preparar las almas inocentes para su primera Comunión, la primera en establecer la adoración profunda ante el Divino Jesús, oculto en el Sacramento de su amor, la primera en organizar con los Apóstoles la vela perpetua para no dejar ni un momento solo al voluntario Prisionero; era quien escogìa el trigo más blanco para hacer las Hostias donde más tarde debia residir su amado Jesús, Ella quien preparaba los cobertores Eucaristicos y la canastilla blanquisima para la celebración de la Misa, en la cual veia Ella realmente descender de los Cielos á Jesús; niño como cuando caminaba á Nazaret, crucificado, en la sepultura ó en la Resurrección. Maria fué la primera en escoger las azucenas ó los lirios para los Altares y la que preparaba, los adornos necesarios para el decoro del Templo, Ella quien acompañaba á Jesús en sus visitas á los enfermos cuando era conducido por los Apóstoles; Ella quien con sus manos inmaculadas lavaba y aplanchaba los albos corporales y platicaba con los vecinos sobre la existencia real de Jesucristo en la Santa Eucaristía. Todos los Santos que han profesado especial devoción á la Eucaristía han recibido de la Virgen esta gracia y es Ella quien los ha llevado á su Hijo, y quien los ha enseñado la manera especial de conocerlo, amarlo y adorarlo con perfección : Ella quién ha inspirado la bellísima Institución de las Benedictinas ó siervas del Santísimo Sacramento, las

que transformadas en Angeles, pasan las horas del dìa y de la noche, en profunda adoración ante el Cordero Inmaculado, que las recrea con sus dulzuras infinitas; Ella quien inspiró al Padre Aymar, para la fundaciòn de la Sociedad de los Sacerdotes adoradores que consumen su vida ante el sagrario, como se acaban los cirios al calor de la luz; Ella quien dió â su siervo Norberto, el trage blanco, para él y los suyos, símbolo de la blancura Eucarìstica, y de su Inmaculada Concepción; Ella en fin la que vive en espìritu, de rodillas ante todos los sagrarios del mundo, como está ante el único del Cielo realmente; para adorar, amar y recibir perennemente á aquel que viviò en sus entrañas, moró en su corazón, y ahora vive y está en todo su Ser! María, al recibir diariamente á Jesús, lo hacia en las mismas disposiciones, con que preparó su corazón para la Encarnación del Verbo humanado. I era tanto el recogimiento que conservaba, tanto la extática adoración que la embargaba, y amoroso temor que la sobrecogia; que todos al mirarla reconocian en Ella el Altar vivo, donde moraba Jesús. Maria agradece el Culto que se le rinde en la Tierra como Maestra y modelo de adoradora y como Señora del Santisimo Sacramento, venerando su Imágen que lleva en el pecho la Hostia Inmaculada. Si queremos alcanzar la vida eterna, imitemos á nuestra Reina, en su Culto á Jesùs en la Eucaristia, visitándolo frecuentemente; recibiéndole con constancia y amor y propagando su culto en todos los pueblos, á fin de atraerle el mayor nùmero de almas posibles, haciéndolas conocer las dulzuras que

se experimentan en su intima conversación: Maria hablaba en silencio con Jesús durante largas horas de adoración y tenia el consuelo de escucharlo también en el silencio, de manera que sus palabras se cruzaban entre si, del mismo modo que cuando en Nazaret ó Egipto. I Maria, en su amor por nosotros nos dejó este modo de hablar y de escuchar á nuestro Dios por medio de las inspiraciones que recibamos de Jesús en la Eucaristia. I por esto los Arcángeles con vestiduras blancas, bajo Palio formado por alas de palomas, y entre lirios y azucenas que regaban otro Coro de Querubines, se acercaron al arca para depositar en ella un relicario en figura de Sagrario que contenia una sustancia divina, para alimento del alma de la Esposa del Rey!

XIV

Hubo un rumor extraño, lleno de encantos celestiales, y era el grupo de Arcángeles que se acercaban para depositar en el arca una cadena de oro, cuyos anillos simbolizaban los actos continuos de caridad, que obraba diariamente en favor de los necesitados, la Esposa del Rey. Maria consagró su vida á los menesterosos y era tanta su ardiente caridad, que cuando no los tenia á la vista para enriquecerlos de bienes, oraba interiormente por ellos; Ella era la enfermera general de los leprosos, y proveedora de todos los pobres, la libertadora de los presos, la consoladora de los tristes, la que más se alegraba de las dichas agenas y la que se complacia en la reconciliación de todos los amigos. Admirè-

mosla yendo á casa de Isabel su prima para congratularla por su feliz concepción, no se detuvo por su estado de débil Doncellita, ni en los tropiezos de la distancia, ni en el rigor de la estaciòn, ni en la falta que hacía á su Esposo José: su caridad pasaba por todo y sonreía en medio de las mayores amarguras, el Corazón de María era todo Misericordia y Caridad; no guardó el menor resentimiento con los posaderos de Belèn cuando le negaron el suplicado albergue, que hubiera sido para Ellos fuente de gracias, y solo con regalarles los tesoros de los Magos compensó la negra acción de los mezquinos hombres que solo ven las apariencias de los honores, como muchas al mas buscan en sus acciones el premio del elo jio y la gloria de la recompensa. No así nosotros que nos preciamos ser hijos de María, abracemos siempre lo más abyecto, y hagámoslo por amor al Dios Infinito que tanto nos ama. No envidiemos á los que por sus buenas obras vemos levantados sobre nosotros, aun cuando ellos mismos olvidándonos, nos miren como despreciables y viles; que así somos; ahoguemos con penitencia cualquier mal deseo que ocurra á nuestra mente, en mal de alguno de los nuestros, y oremos y amémoslo más que nunca en las próximas ocaciones que se nos ofrezcan. No nos quejemos del pesado yugo que tengamos que llevar en favor de los menesterosos que nada pueden por sí; y por el contrario abracemos toda cruz, desprecio y todo chasco que nos acaesca en nuestras empresas por ellos. Pensemos que son los representantes de Jesucristo, y ¡qué no harìamos llenos de amor por

nuestro Amado Señor á quien recibimos con tanta frecuencia? Imitemos el ejemplo de la Santísima Virgen que era toda para todos y jamás tomó por si ni sobre si ningún acto el cual pudiese esperarse de Dios la manifiesta voluntad, á ser muy prudentes y á no ser presipitados en cambiar oficio ó destino que actualmente ejerzamos; pues en estas ocaciones es donde se pierden los infinitos méritos que nos estaban reservados por nuestra perseverancia en el bien. María, todo bien lo hacia oculto, á fin de que todos ignoraran lo que su diestra obraba en favor de los hombres; para enseñarnos que nosotros no debemos querer ser considerados por nuestros tra bajos ni honrados por nuestros méritos, ni favorecidos por nuestros beneficios. ¡Oh dichosa Caridad! hija del Cielo destinada á vivir entre los Santos que saben cultivarla, ven á mi corazón á fin de fertilizarlo y enriquecerlo con tu rocìo de luz, de modo que desde hoy en adelante ya no vuelva á mis bajezas terrenas ni á las mezquindades de mi enfermo corazón; y tu ¡oh Soberana Esposa del Rey! que fuisteis obsequiada por medio de los Arcángeles con la cadena de oro símbolo de tu tu caridad para con el prógimo, otórgame por este privilegio la dicha de practicar desde hoy esta santa virtud en obsequio vuestro, á fin de que sacrificándome por aquellos á quienes amaste hasta el extremo, logre algùn dìa la gracia de veros explendorosa en el Cielo, con todos los adornos con que te coronó el Altísimo, como á su Esposa fiel.

XV

I los Arcángeles, trajeron, para el arca dá oro, una prenda preciosa para el adorno de la Esposa del Rey: consistía en un pebetere que despedía, al aromar, unas llamas entro azuladas y amarillas, símbolo de su amor e Dios. María fué toda de Dios, y asì como el P. Aymar dice que el amor del Padre al hom bre, es el Verbo y se llamò Jesucristo así el amor de Jesucristo al hombre se llamó Marìa. Desde su concepción Inmaculada empezó á crearse y á vivir en Ella el amor divino que cual fuego vorás, la abrazaba en amor sin con sumirla: ya más tarde en edad, dió con sus obras pùblico tertimonio de este fuego bajado del Cielo, y en su Maternidad Divina, desplegó como un marino las velas del navío al soplo de la brisa, todo su amoroso ardor; en los dolores que padeció desde la venida hasta la muerte del Señor. Su pecho ardía y exalaba un perfume que embargaba la estancia donde vivia María, y que formaba las delicias del Esposo, era bien simbolizado su amor en el pebetero de luces irisadas que entre nubes de incienso colocaron los Arcángeles en sl centro del arca, como obsequio escogido del Rey para su Esposa, â quien amó con todo su Ser Divino, haciéndola partícipe de este mismo fuego que la alimentó en su vida y la dió alas de oro para ascender al Infinito, donde es adorada como Reina del Cielo y como Madre de Dios!

XVI

Los Arcángeles con incesante afán, subían

y bajaban, por peldaños de oro, mientras depositaban en el arca, mil ricos presentes de formas simbólicas para el adorno de la Esposa! I en fulgores y nubes de incienso trajeron un vestido precioso, de ricas franjas, como un atavío nupcial para la Esposa del Rey. I ¿qué simboliza este traje de bodas sino el ardoroso deseo por el Cielo que abrigó María, al recitar aquellas tan dulces palabras: "levántate Esposa mía, amiga mía y ven"—el invierno ha cesado y empieza la primavera á florecer." Marìa tenia su corazón en el Cielo aunque vivia en la tierra. Delante de los hombres, bajaba los ojos modestamente y levantaba su alma hacia la deseada Patria del Cielo, y cuando estaba sola, sus ojos se fijaban del tal modo en el firmamente que el Cielo se abria y le era dado entonces deleitarse con la vista real de las maravillas del Paraiso, aunque al volver de su arrobado extásis quedaba de nuevo entristecida al verse en el desierto de la vida. Su constante preparación para la muerte le servia de lenitivo al deseo ardoroso que tenia de morir, y su vida después de la muerte de su Hijo, fué un martirio hasta el dichoso dia de la Asunción. I Maria alcanza el privilegio á los que la aman, de vivir en la tierra como peregrinos que solo aspiran á llegar á la Patria y lloran y sueñan por ella y es tanto el deseo que tienen de contemplar á su Madre querida, que se preparan á la muerte diariamente esperando de su Bienhechora, les corte las cadenas que los tienen atados á su cruel cautiverio. I por esto los Arcángeles llenos de gozo, colocaron en el fondo del arca, el vestido nupcial de la Esposa para ce

lebrar los festejos nupciales eternos con su Amado Esposo que la llama, invitándola: levántate esposa mía, paloma mía y ven!"

XVII

I los Arcángeles, antes de retirarse, colocaron en el arca de oro, un ramo de azucenas, para adorno de la Esposa del Rey. Estas flores nos dicen la devoción de María ó el amor y veneración que profesó Ella á su Esposo José: le servía reverente, y cual si fuese el Espìritu Santo á quien representaba en la Tierra. Acudîa, á su presencia para tomar de él las instrucciones del día, jamás quizo Ella, aun pudièndolo, atreverse à tomar sobre sì el dirigir el hogar; fué modelo de amor y de sumisión al glorioso Señor San José, y es muy del agrado de Ella, toda alma que escoje por protector de su vida, al glorioso Patriarca y le rinde el culto, el cual fuè Ella misma la primera en iniciar y establecer en el mundo. Si somos hijos de María, habemos de serlo también de San José y este varòn lleno del Espíritu Santo, será nuestro mejor abogado en la vida y el amigo más fiel en la muerte; escojido especialmente para abrazar à sus devotos y llevarlos al Cielo. Los Arcángeles, habiendo terminado su obra, presentaron el arca de oro llena de ofrendas á la Inmaculada Esposa del Rey.

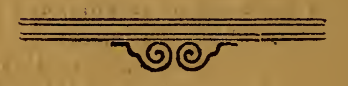
XVIII

HÁGASE

Palabra que después de pronunciada por

María Santísima se hizo divina. Ella sola basta para tranquilizar el corazón más afligido como se diga con espíritu de resignación y de amor á Dios. Hágase!.... Nada más puede decirse después de esta palabra! Oh dichosa María que viviendo en la tierra, tenía su espíritu en el Cielo, admirando y poseyendo la gloria de Dios llevando vida de El y recibiendo siempre la gracia de Dios!

FIN DE LA SEGUNDA SECCION



SECCION TERCERA

Las fortalezas de la Madre del Rey

LOS DOLORES DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Decir Madre, es como decir centro ò foco, ó fuente ó lugar de donde procede alguna cosa, decir Madre es como decir principio de algo creado, orígen de algo que existe, materia de algo que nace, ser Madre es recibir todo lo que concierne á lo que ha producido, es recoger en sì, el fruto de su propia producción, es, en fin, ser lo mayor de lo menor, ó resumir en lo menor toda la sustancia de lo mayor, que es ella misma.

María como Madre, recibe de su Hijo, todas las glorias y alabanzas que El le tributa como hijo amante y agradecido, como su Madre que es, le corresponde el derecho sobre sus tesoros y sobre sus dominios, como su Madre, participa de todas sus amarguras y desconsuelos; pero tratemos ahora, únicamente, de las Fortalezas, ò posesiones que como Madre del Rey, le corresponde y oigamos el cantar del coro de los Serafines que vienen con elegíacos canticos, trayendo entre sus manos los 7 càlices, rebosantes del amargo licor que tomó la madre del Rey, en sus siete principales dolores.

Sobre una vasta eminencia, se admiran siete fortalezas ó posesiones, que constituyen las riquezas de la Madre del Rey y á cada una de ellas, se vé llegar un Serafin con una copa de oro, trayendo el acerbo dolor, en forma de licor, y entre suspiros y lágrimas presentarla

á la dolorida Madre del Rey, la cual, la recibe y la apura con la sonrisa del mártir, que entrevée en los tormentos las delicias del Cielo.

ANUNCIO DOLOROSO

Penetremos en la triste Mansión primera, donde se escucha el doliente gemir de los Coros Seráficos y acerquèmonos á una tierna doncellita que abraza contra su pecho à un hermoso niño, (el cual no admite comparación) enfrente un anciano y una profetiza, los primeros en reconocer la Divinidad de aquel Niño y los primeros en conocer sus futuros dolores. Era el acto de la Oblación: se trataba de un sacrificio. ¿Quién levantaba la cuchilla? ¡El austero anciano que era la figura de la verdad! ¿Quién presentaba la ofrenda? La tierna doncellita! Quién era la victima? El niño reciennacido! A la Madre le correspondia el mayor dolor, por concentrarse en élla todos los dolores del Hijo de sus entrañas, el cual iba á sacrificarse. Su corazón queda herido: el anuncio del anciano es como un dardo que lo desgarra; y desde ese momento empieza á destilarse de él, la eterna gota de sangre que la hace mártir durante su predestinada existencia.....................

I, quièn era esa tierna doncellita sino la Madre del Rey? I, quién era aquel Niño Hijo de la Madre Reina sino el Rey de Cielos y Tierras? Dónde, pues, estribaban su cetro y sus tesoros, dónde sus dominios y reinados? En el sufrir por amor á los hombres, y en los padecimientos dolorosos que soportó para alcanzar la victoria nuestra, sobre nuestros ene

migos y hacernos acreedores á los tesoros del Cielo, por consecuencia su Madre Santísima debía también crecer bajo la sombra del árbol del dolor, y alimentarse con sus amargos frutos; para dejarnos el ejemplo. Toda persona escogida por Dios, para misión de gloria, la vemos señalada con el sello de las tribulaciones y dolores físicos y morales, y no había de entenderse, como los malos cristianos, que estos sean por castigos de culpas, no, estos son; los regalos con que el Esposo Amante obsequia á su Amada, el alma escogida para seguirle en sus dolores y martirios y para subir con él hasta el Calvario; y luego allí coronarla de gloria eterna; y como su madre fué la más amada, y á la cual más gloria cabía, por ser el orígen de la humanidad de su Hijo Unigénito, había tambièn de manifestarse en Ella, las pruebas y señales de los tormentos y oprobios que sufrió por la Redención del mundo.

Al abrazar la Santisima Virgen María, la Cruz de todos los padecimientos en la cual iba á ser crucificada, de igual manera que su adorado Hijo, alcanzó también la corona de la Redención del mundo, compartiendo con el Salvador su gloria. Pero veámosla con el pequeño Infante, después de la tremenda profecía de Simón, como lo acaricia entre sus lágrimas, y como acomoda los rizos de su frente inmaculada, entreviendo, entre ellos la punzante corona de espinas, que ahora es figurada por su fulgente aureola de Rey; como se acerca à su corazón de Niño para oir sus débiles latidos, cuando ya cree verlo rasgado por la lanza cruel, cómo besa repetidas veces

sus piesecitos de rosas, queriendo á fuerza de caricias librarlos de la tremenda condena, que los ha de maltratar, y como en fin, junta sus manecitas blancas como las azucenas acaso implorando del Padre Celestial que revoque la sentencia de muerte, que ha de llenar de amargura su corazòn de Madre. ¡Oh María! Vuestros dolores no tienen nombre ni admiten comparación, fuisteis ùnica en vuestros privilegios, debìas también de serlo en vuestros dolores, por eso mi alma se inclina ante vuestra magestad grandiosa para admirarla y rendiros homenaje como á mi Soberana, y ofreceros mi amor eterno como vuestra hija fiel.

SOBRESALTO INESPERADO

En la segunda fortaleza, en la cual el Serafin yà ha depositado su amargo cáliz, se admira el cuadro más conmovedor: es de noche.. ....un Angel baja y en sueños avisa al casto esposo de la Madre Virgen el peligro próximo que amenaza al Niño Rey; éste se levanta con premura, despierta á la Madre y le avisa sin manifestar la menor oposición, se arroja en la cama de su Hijo dormido, lo remueve, lo hace despertar lo envuelve entre sus cobertores y mientras el esposo apareja el jumentillo para la fuga, ella estrecha entre sus brazos á su dulce prenda, que aun sin haber salido de los primeros tibios calores de la niñez, ya es perseguido por los hombres ingratos. I ¿qué piensa el infame rey de la Judea, al dar la orden para la muerte de todos los Niños á fin de estrechar en ella, al Mesías nacido? ¡Oh locos del mun

do que perseguís á Jesucristo vuestro libertador, y el único que tiene en sus manos vuestras suertes! deteneos que os aguarda una noche eterna como á vuestro representante Herodes. El sobresalto de María, nos muestra la disposición en que debemos vivir, esperando en la tranquilidad, la intranquilidad de lo inesperado y el cuidado con que debemos estar en los cuidados á fin de que, las mayores sorpresas vengan á ser para nosotros como los actos ordinarios; pues proviniendo todo de Dios, todo ha de ser para nosotros de igual aceptación más ¿cómo María no encontró à la puerta lujosa carroza dirigida por Angeles para el trasporte de tan altos personages? Por qué? èlla había abrazado la pobreza, camo su distintivo, y eran los dolores sus mayores riquezas. Además para probarnos por este ejemplo que debemos vivir en la verdad de las amarguras de la vida, y abrazar las contrariedades, sin pedir ni desear lo extraordinario, que nos pueda hacer faltar á las disposiciones de lo Alto que tan sabiamente todo lo ha establecido para la armonía de sus obras y el bien de la humanidad!

El dolor de la Madre al abarcar aquel viaje lleno de riesgos y dolores, en el mánso asnillo donde iba ella con Jesùs abrazado, sin alimento ni provisiones, expuestos á ser maltratados por las hordas de bandidos y ladrones que siempre pululaban por aquellos caminos, la llegada al desierto y la multitud de contratiempos que tenía que pasar, la llenaban de un sobresalto angustioso; pero henchida de resignación se entregaba á la Providencia, segura de que no los abandonaría por más

que padecieran.

PERDIDA INSUFRIBLE

Alma amante de Jesús, alma que te has recreado con los consuelos Eucarísticos; alma que has encontrado á tu Esposo en el sacramento; como el mísero, que se encuentra un talismán para su ventura; alma que vives por que Jesús vive en tí y porque El te sostiene en sus brazos, como la madre al reciennacido; alma virgen de amores del mundo, ven y entra silenciosa en esta fortaleza de la Madre del Rey, en el momento en que el tercer Sera fin penetra en ella con la copa del más acerbo de todos los dolores conocidos. I ¿qué pasa en este recinto de penas? Quièn es la Madre que no encuentra al amado Hijo de sus entrañas? Es María, únicamente Ella podía por su divinidad, sufrir lo intenso de este dolor, pués no es posible á cualquiera criatura humana! Un minuto sin Jesús no se concibe, un rato sin El, debe irremisiblemente ocasionar la muerte. No era pues María de una sustancia superior á la nuestra? no padeciò Ella este dolor para que á nosotros nos fuese posible en lo porvenir padecer las desolaciones y ausencias del amado del alma? No se creyó María en su humildad, la causante de esta pena, por no verse acreedora á poseer el único verdadero Bien para dejarnos la escuela de agradar solamente á nuestro Dios, despreciando todo otro efecto hijo de la carne? No es verdad que cuando Jesús está con nosotros todo nos es suave y lleno de delicias, y cuando El se ausenta, quedamos,

cual mísero bajel en un negro mar lleno de arrecifes? Tres dìas y tres noches de inconsolable pena padeció Marìa; más crueles, que las tres horas de agonía del viernes en la cruz, más acerbas que todas las tribulaciones de su vida, y más larga que toda la extensión del tiempo. La prolongación del dolor de Marìa al perder á Jesús sólo tiene su término en la Divinidad de esta Madre de Dios y su explicación en los juicios del Altísimo. No es dable á la pluma humana llegar á estas alturas, y si queremos acompañar á nuestra Reina en este el mayor de sus dolores, hagamos con nosotros mismo, lo que el Patriarca con su Hijo Isaac, llevando en nuestros propios hombros la cruz de todos los dolores, y sacrifiquémonos en ella, con el amor divino, que nos abrasa en ardiente llama y quedemos para siempre consumidos en las aras del sacrificio voluntario, que nos hará llegar, á las puertas de la Eternidad con el sello de los predestinados.

¡Oh! Madre del Rey de los dolores! yo os contemplo en el tercer dolor en la pérdida de Jesús, y por Ellos ruego que no permitais me vea nunca separada de tan dulce prenda que constituye mi dicha y que pronto lo vea en su Reino.—Amén.

TRISTE ENCUENTRO

Un Serafin con la copa de todas las amarguras penetró en la cuarta mansiòn donde habita la Madre del Rey, allí se extremese, allí la apura con doliente agonìa ¿más porqué la Madre del Rey trae manchadas las vestidu-

ras: porqué sus ojos están rojos por el llanto? porqué cae sin sentido en brazos de Juan el amigo fiel del Hijo? Porqué le pide la conduzca al sitio por donde debe pasar con la Cruz su adorable Rey? Porqué no teme encontrar desgarrado y en medio de la chisma odiosa á aquel que sostiene la máquina del mundo? Porqué Ella es reina de dolores; porqué Ella tiene sus fortalezas en ellos y estas son las riquezas que la distinguen como á Madre del Rey, entre las mismas criaturas..... Camina pues, la dolorosa Señora con el corazón angustioso y se detiene en el ángulo de una de las calles de la amargura por la cual en breve pasará Jesùs......oye el ruido de la trompeta, ve aproximarse la guardia que la anuncia, siente el tropel de gente que se acer ca, ve los instrumentos del suplicio que se los muestran con sangrienta burla, y entrevée en la multitud, al Amado, al único de su amor, á la inocencia y santidad cargado con el duro leño......trae la dolorosa corona de espinas de modo que el movimiento de la Cruz le vá produciendo una herida profunda en un lado de la cabeza; ve sus ojos llenos de sangre, su hombro destrozado y sus labios abrasados de sed sólo humedecidos por las gotas de sangre que caen de sus cabellos; el cuadro es conmevedor. Marìa lo ve y quiere acercarse á El, pero no le es posible por la turba; Jesús camina delante hasta que sus piés tropiezan en las piedras y cae.......la Madre se precipita y la abraza......nada le detiene, Jesús reconoce á su Madre; se miran, y no se hablan; pero cada cual quisiera trocar su amargura y no es posible, ambos sufren la misma pena y

el mismo dolor......

Detengámonos aquí; almas que llevamos en el nido de nuestros corazones las aves del dolor detengámonos al considerar los frutos divinos que ellos traen á nuestras almas, las riquezas de que nos hacen acreedores si los llevamos pacientemente. El dolor es una alegría para el alma amante, la tribulación es un premio, para los que sufren, la amargura es miel que nos hace dichosos. Oh! hay almas que no tienen hiel, es decir que viviendo en la amargura no conocen el fruto amargo que produce la inconformidad ó el resentimiento, viven dulcemente con todos y no saben hacer el mal que á ellas se les hace; ni conocen el modo de apartar de sí lo que les pudiera ser motivo de confusión y oprobio. Oh! estas almas que no tienen hiel son las verdaderas amante de Jesús, pués no buscan su propio bien sino el ageno, ya sólo aman á Dios y viven desprendidas de toda otra consolación de las criaturas, almas que aman infinitamente, almas que ven en sus propios males la corrección y expiación de todos sus pecados y no quieren que se les dé otra satisfacción sino la que dá Jesús mismo, y no quieren tener otro amor que Jesús cifrando en El su contento, su esperanza y su gloria. Más la Madre del Rey, siendo de naturaleza divina, no había de tener razón para padecer, sino es la de ofrecerse con su Hijo de víctima ante el Omnipotente por la salvaciòn, de la humanidad y por esto el tercer Serafin coloca en sus labios la copa de oro, con la esencia del dolor.

TODO ESTÁ TERMINADO

En la quinta Mansión es la Madre, quien al tomar la copa de oro llena, de licor amargo que le presenta el Querubin, refiere Ella misma su dolor diciendo: me veis? Vosotros los que vivís en la tierra que regó con su sangre mi Jesús? me veis? Yo soy aquella Madre, que presenció la muerte de su Hijo; mientras su corazón era rasgado por 5 dardos de aceras puntas. Me veis? Quiero contaros lo que sufrì ese viernes en que se consumó el mayor de los delitos cometidos; oidme: subí con mis compañeras por la cuesta del monte; al llegar sentì un dolor tan grande que pudo más que mi sensibilidad humana porque la perdí; ó el dolor se acabó allí ó era muerta; no sé lo que duró este letargo, pero las palabras vulgares que se decían tan recias en aquella montaña, las irreverentes idas y venidas de los verdugos, el ruido que hacía la multitud que agrupada estupefacta, todo me despertó y ví....podrè decirlo? Si puedo, aun lo tengo grabado en la memoria, y sería más fácil perderla que olvidarlo. Estaba mi Hijo entre un grupo de fieros sayones, desnudo y ensangrentado de piés á cabeza, pero tenia una dulzura inesplicable que lo hacia resplandecer como una suave luz, cuando los verdugos estiraron sus manos para taladrarlas, sonrió con amargura indecible y elevando sus profundos ojos al Cielo dijo á penas imperceptiblemente: "gracias Padre mio!" y se quejó después dolorosamente, al sentir el clavo que rasgó su mano derecha....luego, sus rodillas encorvadas, fueron bruscamente

estiradas en direccion al sitio de la Cruz, donde está señalado el hueco, para crucificación de sus sagrados piés, Jesús sintió un dolor muy agudo y suspiró tristemente al verse tan solo y tan ageno de lenitivo en su incomparable martirio...... Yo estaba cerca y veía y sentía todo, pero cada vez que resonaban los golpes del martillo sentía en mi interior como si crucificaran mi corazón; yo creo que tengo en èl tres heridas ó huecos donde permanecieron los tres clavos durante el tiempo que los tuvo en su Cuerpo mi Hijo Jesús; y asì lo han considerado muchos santos al meditar mis dolores y así los dejo ver à todos aquellos que acuden á Mí, con el deseo de saber los misterios que pasaron entre mi Hijo y yó durante la travesía del Calvario. Después os contaré....lo ví levantarse prendido al madero, como la tela que ponen en el marco los pintores para dibujar en ella; así los verdugos lo expusieron al pùblico, para que fuese el blanco de todos los oprobios de la malicia humana y no veían que mi Hijo iba tomando los tintes de los albores celestiales y que iba con su muerte dando la vida á sus verdugos; como la Madre que muere por la conservación de sus Hijos, como el Rey que se entrega por el rescate de su pueblo, como la víctima expiatoria para el desagravio de la justicia divina. Yo tuve un instante de consuelo en medio de mis amarguras. Después volví á oir sus quejidos y la angustiosa palabra de "*sitio.*"

Comprenderèis las angustias de una Madre que ve á su Hijo morir ignominiosamente, sin consuelo, siendo inocente y puro, ¿cono-

cèis lo que es un dolor sin lenitivo, una pena sin tregua, un sufrimiento sin alivio? Por esto yo solo pude decir á los que me veián al pié de la Cruz, abrazada á los piés de Aquel que era mi esperanza: "Oh! vosotros los que pasáis por el camino, deteneos y mirad si hay dolor semejante á mi dolor!"

HERIDA DE MUERTE

En la sexta Mansión ó fortaleza de la Madre del Rey, se la mira al pié del leño santo, después de la muerte de su Unigénito, tomando á grandes sorbos la copa del dolor que el grupo de Serafines ha colocado en sus sagrados labios. Se quejan las madres de la Tierra cuando pierden sus Hijos, y llegan en su desesperación á perder la razón, si el hijo muerto era ùnico y en la flor de su edad, y no miran el valiente modelo de esta Madre que vé espirar al que era fruto de su esperanza, consuelo de sus penas, y espejo de sus gracias; no teniendo esta proscrita de los consuelos, más misericordia que los últimos ultrajes que se hacen al Cuerpo ya muerto de su Hijo, y ver levantarse una lanza, y romper el corazón de su Jesús! Madres del mundo! ved aquí el mayor de los dolores y conformaos con la natural pérdida de vuestros hijos, la Madre del Rey recibió este dolor con la resignaciòn del mártir; su corazón fué dividido como había sido el de Jesús; más desde ese momento fué solo para Ella el dolor y quedó herida de muerte, como queda la cierva atravesada con el dardo del cazador; sinembargo no se apartaba del amoroso lado de su Hijo muerto, y

solo aguardaba el momento de la sepultura para enterrar con El su agonizante corazón.

I habla la Madre así: ¿dónde estarán los Angeles que desprendan á mi dulce prenda del madero cruel? Dónde los fieles amigos que lo pongan en mis brazos, antes de que anochezca? Dònde, oh! Dios mío! los seres compasivos que tengan lástima de esta Madre de dolores? I en medio de las brumas de la tarde, aparecen los mensajeros del Cielo, y colocan la escalera y suben á la Cruz y desprenden al Divino Cuerpo y reverentes lo colocan en brazos de la Madre inconsolable....y aquí la escena más triste: la Madre lo acaricia, deja caer sus lágrimas, su llanto lava las heridas del Hijo muerto, le dá calor con su pecho amoroso y Ella queda con la frialdad del muerto; guarda del recuerdo las espinas y los clavos y la amarga esponja; y cuando se fija en el costado roto por la lanza, observa que es la mejor morada para Ella y se oculta en ese nido de inocentes palomas, en ese lecho florido de la esposa de Salomón, en ese paraíso de delicias, en ese lugar de refugio y único asilo para su alma atribulada. Ella fué la primera que se refugiò en las llagas de Jesús, y que escogió por morada la llaga del Costado. ¡Oh Madre de Dolores! la sexta espada que rasgó tu corazón, nos dejó el consuelo, de hallar en las mayores amarguras, las dulzuras que se encuentran en las meditaciones de la sagrada Pasión, refugiándonos en las sagradas llagas de Jesùs.

DOS TUMBAS

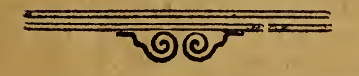
Llegamos á la última fortaleza, ó posesión de la Madre del Rey, aquì vemos en la falda de una montaña, como en un huerto, una tumba donde llora la Madre la muerte de su Hijo y tomó resignada la séptima copa del dolor, que le presenta entre cantos elegíacos un querubin con alas enlutadas y con la lira rota .... Porqué se ven en el Huerto á la Madre afiijida, al Discípulo Amado y á las piadosas mujeres llenas de dolor amargo? Porqué allí en esa tumba se encuentra sepultado el tesoro de todos esos séres que han quedado huérfanos y no pueden vivir sin aquel que les daba la vida, y no aman en la vida otro ser ni tienen otra luz, ni existe para ellos otro consuelo.

Oh divina Madre! ella se acerca al sepulcro, y les dice à los que la acompañan: ¿véis esta tumba? Pués yo os digo que dentro estoy aunque me veais fuera; no es por una sola Persona por la cual debeis suspirar, llorad también por mí, porque estoy muerta, y en el Huerto hay dos tumbas, aunque veais una sola: estoy enterrada con Mi Hijo. I las santas mujeres comprendiendo la verdad, lloraron por Madre é Hijo. I derramando ungüentos llenaron de flores el Santo Sepulcro que encerraba el Cuerpo del Hijo y el corazón de la Madre mártir. La ùltima espada de dolor que atravezó el corazón de María, haciéndola poseedora de las mayores riquezas como Madre de todos los dolores (tesoros de los predestinados;) la hirió mortalmente; más quedando con vida, por milagro de lo Alto,

vió su corazón traspasado por siete dolores, que representan las fortalezas de la Madre del Rey! San Juan al cerrar su evangelio nota estas considerables palabras, que bien pueden copiarse aquì, al terminar este libro dedicado á Marìa—"otras muchas cosas hizo Jesús, las cuales si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrían los libros que habrían de escribirse.

Amén.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE



MARIA

TERCERA PARTE

SUS TRIUNFOS

María venció la antigua serpiente como Dios lo habia prometido á Adan, y fué Ella quien aplastó su venenosa cabeza: triunfó del enemigo de las almas, y desde entónces, noso tros sus hijos, nos vemos libres de sus ponzo-ñosas picaduras. Triunfó de la muerte pues-to que su Cuerpo al par que su Alma, se fuè de la Tierra al Cielo, triunfó de la herejía, con la lujosa corte de los ilustres santos que proclamaron su virginidad. Triunfó de los enemigos de la religión dando la victoria á las escuadras cristianas que llevaban en sus estandartes su imàgen y se ponían bajo el man to de su protección, obtuvo el triunfo de las almas al regenerarlas por medio de su mater-nidad divina, venció á los que no creyeron en su concepción Inmaculada, al inspirar al in-mortal Pio IX que declara esta verdad bajo el sagrado sello del dogma, vénció y triunfó sobre todos los mortales, al ser declarada Rei na del Universo, venció el dolor, venció la mi seria, triunfó sobre todas las pasiones, venció sus enemigos, venció al mundo y á la carne, te-niéndola sujeta al espîritu; como poderosa ja-más hizo alarde de su poder sino fuere en bien de la humanidad, era Reina y servía á sus va-sallos, vencedora, perdonando á los vencidos y atrayéndolos á Sí. ¡Oh María! triunfadora de la muerte y del înfierno, llena de grandezas incomparables, para-rayos donde se detienen

las tempestades, Ciudad de refugios para los perseguidos hijos de Isrrael!

MARIA

Sus combates!

Nadie más combatida que María Santísima! Desde su infancia con la poca generosidad de sus compañeras que envidiaban sus privilegios en el Templo; ya Doncella, consagrada por inspiraciòn con voto de virginidad, tener que vencerse al concertar su matrimonio, dispuesto por los Sacerdotes; ya Esposa, tiene que sufrir la pena de que San José resuelva separarse de Ella, por no revelar el secreto del Altísimo; luego Madre, sufriò al ver nacido al Hijo de Dios en húmedas pajas, huir á Egipto, salvar al Niño de la muerte. ¿Quién sufrió con más resignación los contrastes de la vida que María? Ella se vió llena de angustias al pié de la Cruz y recibió en su interior la lluvia de oprobios que caìa sobre Jesús. ¿Quién sufriò los combates del desamparo como Marìa? El demonio no dejó de intentar, como en la visión del Apocalipsis, devorar á la Madre del Hijo; pero Ella también se refugió como aquella en el desierto que le estaba preparado y el dragón solo podrá arro jar de sì el río de amarguras y oprobios, que de ninguna manera hicieron desfallecer á María. Fué también combatida por los enemigos de su Hijo, por sectas impías, por penas de todo género y dolorosos combates sobre los cuales pasó serenísimamete como las on-

das sobre las aguas sin dejar rastro alguno. Maria fué la más probada de todas las criaturas, y la que le cupo en suerte recibir sobre si, todas las amarguras, y también la corona de todos los triunfos, los laureles de todos los combates, el premio de todos los trabajos y la gloria de todos los martirios.

HORA DE ADORACION

Para acompañar á María en su Soledad el Viernes Santo después de las 3.

PRIMER CUARTO DE HORA:

Imaginémonos á María profundamente triste al pié de la Cruz, recogiendo entre lágrimas los clavos y las espinas, que están á sus piès, y sufriendo en su interior la dolorosa agonía que tuvo Jesús en el Huerto: considerando las ingratitudes de los pecadores, y el poco fruto que sacarían de sacrificio tan incruento.

(*Se termina rezando Estabhat Mater ó siete Ave Marías.*)

SEGUNDO CUARTO DE HORA:

Considera á Marìa bajando la cuesta del Calvario, llena su mente de dolorosos recuerdos; seguida de Juan y de las otras mujeres, parándose repetidas veces en los sitios por donde pasò su Hijo con el duro leño, y acompañándolo en su dolor al descender del Monte, sola, sin su Jesús, rebozando en su pecho la

amargura.

(*Termínese con siete Padre Nuestro en memoria de sus siete dolores.*)

TERCER CUARTO DE HORA :

Imaginémonos á María entrando en su aposento, que tan vivamente le hablaba de su Hijo ya difunto, y oigamos los gemidos que estallaron de su pecho, observémosla como se vá acercando á cada uno de los sitios donde solía estarse con Jesús, veamósla como se asoma á los ventanillos como preguntando á los que pasan : ¿qué mal os ha hecho mi Hijo para que así lo hayais muerto? Dónde está ahora? Còmo me acostumbro á estar sola? parece que teneis corazón de fieras !

(*Un acto de fervorosa contricción para terminar.*)

ÚLTIMO CUARTO DE HORA :

Consideremos á María en su lecho, reposado, desecha en llanto sin poder dormir, abrazada à las espinas que casi se le introducìan en el pecho, colocando los fríos clavos en sus sienes, pensando en la frialdad del Cuerpo de su Hijo á quien quisiera volver la vida á fuerza de sufrir.

(*Termínese derramando lágrimas, que es la mejor ofrenda á los dolores de María.*)

MARIA

(*Según algunos autores.*)

En aquel tiempo, se presentaron en el Tem

plo Marìa y José de la extirpe de David, con el Niño Jesús en los brazos para hacer la oblación.

Fué profetizado por Simeón el dolor de la madre por causa de su ùnico hijo que venía para ruina y resurrección de muchos. María al cumplir con la ley que la destinaba para madre de dolores salió del Templo estrechando entre lágrimas à su adorado hijo. Desde entonces se dió comienzo á su pasiòn. Por las noches se levantaba llena de angustia, á contemplar á Jesùs que reposaba, pareciéndole que ya lo veía entre enemigos destrozado y á punto de ser enclavado en la Cruz!....y de este modo pasaba las noches y los días....y á medida que el Salvador crecía se aumentaba su angustia pues veía aproximarse el tremendo día en que los hombres habían de cometer el horrendo crímen que mancharía por siempre á la humanidad.

Más antes había María de sufrir los rigores del destierro : para salvar á Jesús de la saña de Herodes fué preciso huir á Egipto y estarse allí por algún tiempo en el cual apuraba María la hiel de la ingratitud de los hombres para con su Hijo.

Ya grande Jesús de doce años de nuevo se dirige con él al Templo y terminado el culto al Todopoderoso se vuelve á su lugar de Nazareth, y sin pensar que ya su hijo debìa ocuparse en las cosas de su Padre Celestial lo supone al lado de su esposo San José.

Oh....tres días estuvo el niño perdido para ella y este dolor no tuvo igual!....I llegaron al fin los tiempos anunciados por los Profetas en que Jesús debía morir. La Virgen

María recibió las instrucciones y la tierna despedida de su hijo en Bethamia, conversó á solas con ella y le dijo que habia enviado á Pedro y á Juan á preparar la Pascua y le habló del proyecto de Judas. Maria oró por èl. Maria pidió tiernamente á Jèsùs que la dejase morir con El, más Jesús le recomendó que tuviese más resignación que las otras mujeres, Ella se recogió profundamente triste y el Señor la estrechó contra su pecho. Antes de separarse le dijo que haria espiritualmente la Cena con Ella y le designó la hora en que la recibiria y asi se efectuó realmente en el Cenáculo á la hora de la Çena: I después al dirigirse al Huerto de los Olivos, Maria salió al encuentro de su hijo y le rogó no fuese alli pórque ya se decia que iban á prenderlo. Durante la agonia de Jesús en el Huerto de los Olivos la Santisima Virgen estaba llena de tristeza y amargura en la casa de Marcos, en el jardin con las otras mujeres, encorvada sobre una piedra y apoyada sobre sus rodillas, muchas veces perdia el conocimiento, pues veia interiormente eñ representaciones la agonia de Jesús. Habia enviado un mensajero á saber de él y no pudiendo esperar su vuelta se fué inquieta con Magdalena y Salomé hasta el valle de Josafat. Con frecuencia extendia la Virgen dolorosa sus brazos hácia el monte de los Olivos pues veia en espiritu á Jesús bañado en un sudor de sangre que la miraba y parecia qué le pedia socorro. Esto sucedia por medio de rayos luminosos que ponian á Jesús y á Maria en mistica comunicación.

Algunas mujeres y discipulos que habian

visto acercarse á los soldados llevaron á María á la casa de Marcos.

Ya preso Jesús Maria acompañada de las santas mujeres se volviò al valle de Josafat llevada por su inquietud. Oiansé los gritos y se veian las luces de las tropas que se juntaban; la Virgen perdió el sentido y las mujeres se retiraron con Ella. Maria estaba muerta de dolor : al llegar á la casa de Marcos no habló hasta que Juan le contó todo lo que habia visto desde la salida del Cenáculo. Después condujeron á Maria á la casa de Marta en la parte occidental de la ciudad. Los habitantes de Ofel se despertaron súbitamente para contemplar á su Maestro lleno de injurias y malos tratamientos, y veian pasar también á la Dolorida Madre en unión de sus compañeras; llena de dolor, huyendo de la soldadesca. Al llegar à su casa cae Maria doblada sobre sus rodillas cubierta su cabeza con un velo : si llaman á la puerta escucha con inquietud. Si llaman despacio ó timidamente dice : "no es un enemigo, el que llama es un amigo ó discipulo de mi hijo," lo rodea, acósale á preguntas y en las contestaciones obtiene nuevos dolores, no puede sosegar, sale de nuevo á la calle y regresa con doble tristeza......

Cuando Caifás, rasgando sus vestiduras lleno de cólera dijo en alto que Jesùs había blasfemado y la chusma gritó : "Reo es de muerte" y el odioso ministro de Satanás entregó la persana adorable de Jesucristo al infame pueblo para que hiciese de él lo que quisiese. Juan en medio de su profunda aflicción se acordó de la pobre madre de Jesús y temien-

do que la noticia llegase á sus oidos de manera cruel por boca de enemigos, se fué á la casa de la Virgen á reunirse con élla cual si fuese enviado por Jesucristo mismo. Maria permanecia en constante comunicación espiritual con su Hijo, sabe lo que le sucede y padece con él. Como Juan vivia Maria en continua oración por sus verdugos, pero su oración de Madre gritaba tambièn á Dios para que no dejase consumar este crimen, para que apartase los dolores de su Hijo y sentia un violento deseo de acercarse á Jesús....Después que Maria hubo oido de boca de Juan el doloroso relato le suplicó la llevase cerca del sitio donde Jesús padecia, y Juan la condujo con las otras mujeres por las calles alumbradas por la luna, iban con la cabeza cubierta, pero sus sollozos atrajeron sobre ellas la atención de algunos grupos, y tuvieron que oir palabras injuriosas sobre el Salvador. Maria contemplaba interiormente el suplicio de Jesús y más de una vez cayó sin conocimiento. Según se acercaban á la casa de Caifás hubo la Virgen de pasar al lado opuesto de la entrada y se encontró con un nuevo dolor al atravesar por un sitio donde fabricaban debajo de una tienda la Cruz para su Hijo: Los obreros maldecian á Jesús porque se veian obligados á trabajar de noche, y sus palabras atravesaban el corazón de la doliente Madre, la cual pedia á Dios por aquellos ciegos que preparaban con maldiciones el instrumento de la redención del hombre. Maria atravesó un patio que la separaba de Jesús el cual al segundo canto del gallo debia ser conducido al Calabozo. Pedro se precipitó fuera des-

pués de haber negado á su Maestro, María desesperada le dice: "¿Qué ha sido de mi hijo?" Penetrado de estas palabras en lo intimo de su alma y no pudiendo resistir se volvió retorciéndose las manos; más la Virgen insistió: "Simón, hijo de Juan, no me respondes? y Pedro exclamó llorando: "Oh Madre, lo han condenado á muerte y yo lo he negado tres veces. La Virgen tenîa el corazón partido por este nuevo dolor, al ver á su hijo negado por el primero de sus discípulos que lo había reconocido por Hijo de Dios vivo, y cayó cerca de la puerta sobre la piedra en que se apoyaba, donde quedó impresa la huella de su pié y de su mano. Cuando volvió en sí, deseó acercarse á Jesús y Juan la condujo delante del sitio donde el Señor yacía encorvado. María estaba en estrecha comuncicación con Jesús y Jesús con María; màs ella quería oir los suspiros de su Hijo y los oyó junto con las injurias de los que lo rodeaban. La Virgen en su dolor, oyó estas palabras al ser reconocida: ¿no es la madre del Galileo? Será ciertamente crucificado; pero no antes de la fiesta á no ser que sea el mayor de los criminales." María pudo caminar hasta el sitio en que el populacho habìa dicho que Jesús era digno de muerte, y allí cayó sin conocimiento, las mujeres la llevaron por el mismo camino y la chusma guardó pavoroso silencio. Después que Jesús fué sacado de su prisión para ser presentado de nuevo á los jueces, se levantó María poniéndose el velo y el manto y saliendo la primera dijo á Magdalena y á Juan: "Sigamos á mi Hijo á la casa de Pilatos, lo quiero ver con mis propios ojos, y se fueron á

un sitio por donde debia pasar Jesús, y esperaron en un lugar no lejos de la casa de Caifás; arrimada Marìa al ángulo de una casa sabía cuanto sufría su Hijo, pero su vista interior no alcanzaba á verlo tan desfigurado co mo estaba, pues sus dolores aparecian dulcificados por un rayo de santidad, paciencia y amor; la realidad la aterró...... Jesús el Hijo de Dios, el Hijo de sus entrañas estaba atado, abofeteado, golpeado, arrastrado, cubierto por la ola inmensa de las injurias y de las maldiciones. María se acercó sollozando: Ah,! dijo: "Este es mi hijo, Jesús...... Je sús mìo." I al pasar Jesús cerca de ella la miró con ternura y ella cayó desmayada: Juan y Magdalena la llevaron, pero al recobrarse se hizo conducir de nuevo al palacio de Pilatos. Juan solo se apartaba de Jésús para consolar à Marìa, y sòlo dejaba á María para volver al lado de su Maestro. Cuando Jesús fué llevado á Herodes, Juan condujo á María por todo el camino recorridò por Jesús. En todos los sitios donde se había caído ó sufrido, se detenían silenciosos y padecían con El, la Virgen se arrodilló más de una vez, y besó la tierra en los parajes en donde Jesús se habia caido. He aqui el origen del Via-Crucis. Juan la consolaba y seguian andando. Los enemigos de Jesùs lo condujeron de Herodes á Pilatos y la Santísima Virgen con un grupo de mujeres estaban en un lugar donde podían ver y oir todo lo que hacían con Jesús. María llena de angustia oraba al Padre para que no se consumara tan horrendo crimen y como Jesús en el Huerto, se repetía: "Si es posible que este cáliz se aleje" y alen

taba la esperanza de que en aquellos grupos los que tantos beneficios recibieran de su hijo rechazarían á Barrabàs para salvar á Jesús. I Pilatos dió libertad á Barrabás según pidió el pueblo, y Jesús quedò condenado á la flagelación. Mientras lo azotaban oró del modo más tierno y volvió un instante la cabeza hácia su Madre que estaba llena de dolor en la Plaza en brazos de los que la rodeaban, quedándose en éxtasis mientras duraba la flagela ción. Ella vió y sufrió con amor y dolor in decible todo lo que padecía Jesús, exhalando de sus labios leves quejidos y sus ojos mu chas lágrimas entre los brazos de las piados as mujeres. Vuelta en sí María vió á su hijo destrozado y conducido por los soldados, Jesús se limpió los ojos llenos de sangre para ver á su Madre; Ella extendió las manos hácia El y siguió las huellas ensangrentadas de sus piés. Claudia Procla habia mandado á María una pieza de tela blanca y Ella pudo acercarse al lugar donde habian azotado à Je sùs, oculta por las otras mujeres unida á Mag dalena bajó al suelo y limpió por todas partes la Sangre Divina con esa tela. María estaba pálida y desencajada, sus ojos enrojecidos por las lágrimas, sus movimientos sin violencia en medio del dolor más amargo, su aspecto sencillo y sereno, no se mira ni un pliegue descompuesto en su vestido, todo en Ella res dira santidad, todo es simple, digno, llena de pureza é inocencia. Su vestido húmedo por el rocío de la noche y por su llanto, estaba bella, con belleza indecible y sobrenatural; belleza de inefable pureza, simplicidad, magestad y santidad: La Madre después que

hubo recogido la preciosa sangre se retiró, y de nuevo vuelve á introducirse entre la multitud para oir la sentencia de muerte de su Hijo. Pilatos la pronuncia con el desenfado de un cobarde. A estas palabras María cae sin sentido, ya no le cabe duda. La muerte de Jesús es inevitable. La dolorida Madre habia salido de la Plaza después de pronunciada la sentencia inicua, acompañada de Juan y las mujeres, habia visitado muchos sitios santificados por los padecimientos de su hijo, derramando lágrimas amargas...... Pero cuando el sonido de la trompeta anunciò la ida al Calvario, no pudo resistir al deseo de ver á Jesùs y pidiò á Juan que la condujera por donde habia de pasar : Juan obtuvo de un criado el permiso para ponerse á la puerta con María : La puerta se abrió. El ruido era cada vez más espantoso. Marìa oró y dijo á Juan : ¿"Qué debo hacer? ¿Dònde huiré? ¡Podrè s o p o r t a r este espectáculo? Al fin salieron, María se paró y miró. La escolta estaba á ochenta pasos. No habia gente delante sino por los lados y atrás, Marìa viò á los que llevaban los instrumentos del suplicio, acercarse con un aire insolente y triunfante. Uno de aquellos preguntó : ¿Esa es la Madre del Galileo? y la llenaron de injurias señalándola con el dedo, y le presentaron con burla los clavos con que iban á crucificar á su Hijo. María vió á Jesús y se ågarró á la puerta para no caer.... Jesús lanzaba sobre su madre una mirada de compasión inmensa y habiendo tropezado cayó por segunda vez. María en medio de la violencia de su dolor, no vió ni soldados, ni verdugos y se precipitó en

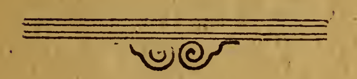
medio de los que maltrataban á su Hijo, cayó en el suelo de rodillas abrazándose á El, diciéndole: Hijo mío! y El le dijo: Madre mía! Hubo un momento de desorden: Juan y Marìa Magdalena quisieron levantar á María del suelo, los alguaciles la injuriaban y uno le dijo: Mujer, ¿qué vienes á hacer aqui? "Si lo hubieras educado mejor no estaría en nuestras manos." Algunos la compadecieron y otros la echaron hácia atrás; pero ninguno la tocó. Juan y las mujeres la rodearon y cayó como muerta sobre sus rodillas encima de la piedra angular de la puerta donde sus manos se imprimieron. Maria fué conducida al interior de la casa y cerrada la puerta. El amor y el deseo de ver á su Hijo la dieron fuerzas y se fuè á la casa de Lázaro, cerca de la puerta del ángulo donde estaban las mujeres y salieron para el camino de la pasión besando el suelo por donde Jesùs pasó con la Cruz! y las mujeres consagraban sus labios al ungirlos con la sangre del Salvador; llegaron á la casa de Verónica porque Pilatos venia por la misma calle con la escolta, examinaron el Rostro de Jesús en el lienzo y se dirigieron á á la puerta del Gólgota. Subieron al Calvario por la parte occidental, se detuvieron á cierta distancia con Magdalena que estaba fuera de si. ¡Qué espectáculo para Maria! Al ver el sitio del suplicio, los clavos, los martillos, las cuerdas, la terrible Cruz......los verdugos embriagados y diciendo mil imprecaciones. La ausencia de Jesús prolongaba su martirio, sabia que estaba todavia vivo, deseaba verlo y temblaba al pensar en los tormentos á que le veria expuesto. Llegó la tre

menda hora y crucificaron al Señor, levantándolo en alto......la Cruz vaciló un poco y la voz de Maria se elevó con un acento doloroso ...... Los que rodeaban la Cruz echaron á Maria de alli blasfemando y Juan se la llevó; más cuando Jesùs dijo: "Padre mio perdónalos porque no saben lo que hacen." Nada contuvo á Maria que se precipitó con Juan y Salomé hácia la Cruz, donde el Centuriòn no la rechazó, y Maria se sintió fortalecida por la oración de su Hijo. Todos se fueron retirando del Calvario, menos Maria, Juan, las piadosas mujeres y uno que otro discipulo de Jesús; Maria oraba interiormente para que el Señor la dejase morir con El, Jesús la miró con ternura inefable y dirigiéndose á Juan la dijo: "Mujer este es tu Hijo"—y á Juan: "Esta es tu Madre." Juan besó el pié de la Cruz de su Redentor moribundo y á la Madre de Jesús que ya era la suya. La Santisima Virgen se sintió tan acabada al oir estas últimas disposiciones de Jesús que cayó sin conocimiento y fué preciso llevarla á cierta distancia. De nuevo escuchó la voz del idolatrado Hijo que decia: "Elí, Elì, lamma sabacthani" y la vieron ir de nuevo á la Cruz quedándose alli sostenida por Salomé y Maria Cleofás, viendo alli morir al Hijo de su amor.... I entonces dijo Jesús: "Todo está consumado." En seguida inclinó la cabeza y rindió su espiritu.........................

¿Quién podrá expresar el dolor de la Madre de Jesús, Reina de las Mártires? Maria permaneció fiel con las amigas del Salvador al piè de la Cruz para contemplarla mejor, temiendo aún ultrajes en el cuerpo sacrosanto

.... Cuando vió levantada la lanza y atravesada en el frio y desnudo pecho de su Hijo se precipitó dando un dolorosisimo grito .... ¿A qué hablar más de los dolores de Maria? Ella murió con su Hijo en la Cruz, crucificada por el dolor de verlo muerto y fué como El sepultada al dejarlo enterrado en el sepulcro, dejando junto con el corazón de su Hijo muerto su corazón de Madre inconsolable !..................

FIN DE LA TERCERA PARTE



ORACION

A la Santísima Virgen del Cármen en el Segundo aniversario de la muerte de la piadosa Sra. Doña

SOLEDAD de DELIMA

¡Oh Nuestra Señora piadosisima del Cármen! Tú, que recibiste las postreras ofrendas de su fé, sus férvidos homenages, sus últimos adioses en los minutos de su triste agonia, Tú, que acogiste en vida los fervores constantes de su culto y en su hora postrera el legado de sus hijos que confiò á la misericordia de tu manto, Tú, que fuistes su predilecta devoción, acoge su alma con ternura ¡oh torre de marfil preciosisima! Unge con las mieles celestiales los dolores de su vida, dále el cumplimiento de sus anhelos: vivir por eternidad á tus plantas, desgranando entre alabanzas las perlas de tu rosario.—Asi sea.

(Q. E. P.)

28 de Octubre de 1918.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL VALLE

Dedicada á la piadosa Señora

Victoria de Brito.

¡Oh centro gloriosisimo del amor universal! ¿Porqué no se extingue en el corazón del pueblo de Margarita que renueva diariamente su fervor hácia ti, el calor santo de tu unciosa devoción?

Porqué bajo la advocación de la imágen de la Virgen del Valle, se renueva á perpetuidad la gracia del milagro!

I asì como el devoto indìgena obtuvo por su fé, después del prodigio de su completa curación, extraer del fondo de los mares la perla milagrosa que sintetiza la maravilla de tu poder; así, Virgen del Valle, extiende sobre todos nosotros, el manto de tu clemencia, para que nos guarde de todos los peligros, nos aliente en nuestras penas, bendiga nuestros campos y empresas, nos inflame en el amor de Dios, nos libre de los dañosos contagios de la peste, y nos conceda la felicidad de tenerte en la vida por madre cariñosa, y después, por el rayo de esperanza que nos conduzca á la Patria Celestial para gozar contigo perpetuamente de la presencia de tu Hijo Divino.—Amén.